



NACER DE NUEVO

CAPÍTULO GENERAL

XXVIII

Vic, 16 de julio al 15 de agosto de 2023

ÍNDICE

Presentación.....	6
Desde una casa de puertas abiertas a un encuentro en la noche..	12
Nuevos comienzos	16
Hacia una espiritualidad integral y ecológica.....	18
El arte del encuentro.....	27
Misión creadora.....	36
Familia Carismática - Caminar con los Jóvenes.....	46
Una formación que promueve el cambio y acompaña lo nuevo....	56
Sostenibilidad y profecía.....	65
Estructuras que sostienen la vida en misión.....	75
Acuerdos Capitulares.....	88
Actualización del Plan General de Formación (PGF).....	88
Caminar con los Jóvenes.....	89
Comisión Interprovincial de Educadores Vedruna.....	90

AMA – Animación Misionera de Asia.....	91
Estructuras.....	92
Representatividad al Capítulo XXIX (2029).....	93
Representatividad en el próximo CGA.....	93
Líneas de acción conjunta CCV-LV.....	94
Siglarío.....	97



Presentación



Queridas hermanas, laicas, laicos, Familia Vedruna, con mucha “alegría esperanzada”, tengo el gusto de presentar el Documento Capitular *Nacer de Nuevo*.

El Capítulo ha sido una experiencia de 32 días de vida comunitaria de compartir fe, discernimiento, escucha y consensos. Días vividos en la riqueza, sorpresa y asombro por la multiculturalidad que nos caracteriza, hacia la interculturalidad que buscamos como Familia. Esta vivencia no termina ahí, nos compromete a contribuir y multiplicar esta experiencia con nuestra actitud y acciones concretas allí donde estamos entregando la vida, para hacer posible *Nacer de Nuevo* “del agua y del Espíritu”.

El Capítulo lo hemos vivido en un momento histórico muy importante, para nosotras, seguidoras de Jesús de Nazaret. Tiempo privilegiado en un contexto de vulnerabilidad no solo para la humanidad sino también para el planeta. Sentimos la urgencia de interrelacionarnos entre nosotras y la madre Tierra con mayor humanidad, con la mirada y el corazón del Dios de la Vida, cargados de misericordia, ternura, compasión y cuidado.

Todas hemos traído a este Capítulo los ecos de la Familia: de la crisis sanitaria del Covid; la emergencia climática; un mundo en el que cada vez hay más pueblos y personas empobrecidas y al mismo tiempo una realidad marcada por la vitalidad y el compromiso de personas y colectivos que luchan por condiciones de vida digna para todos y para el planeta.

Al interior de nuestra Familia Vedruna, vivimos el reto que nos plantea la minoridad evangélica, no solamente la disminución

numérica. Minoridad que se convierte en oportunidad para unir fuerzas y poner el corazón en lo fundamental.

En el horizonte, también nos encontramos a poco más de dos años de la celebración del bicentenario de la fundación de la Congregación. Es así mismo, una ocasión privilegiada para prepararnos, desde ya, caminando paso a paso hacia él, haciendo memoria y vida lo esencial del Carisma, para que no se quede en un acontecimiento puntual o en una suma de actividades.

El documento capitular nos ofrece algunas alternativas para *Nacer de Nuevo*. No hay nada extraordinario. Sencillamente, se trata de hacer lo ordinario de manera extraordinaria. Es decir, de vivir con hondura y dar pasos hacia una espiritualidad integral y ecológica, de gozar el arte del encuentro, vivir con ilusión la misión creadora, asumir con entusiasmo y responsabilidad nuestro ser Familia Carismática; y caminar con los jóvenes, comprometiéndonos en un proceso de formación que favorece el cambio y acompaña lo nuevo; de vivir con la conciencia de que somos responsables de la sostenibilidad y profecía de la Familia; y, en sinodalidad, para vivir lo anterior, continuaremos procesos y daremos significativos pasos con respecto a las estructuras que sustentan la vida y misión.

Nuestro documento también contiene las líneas de acción conjunta entre Laicado Vedruna y Hermanas, líneas que nos ayudan a fortalecer la pertenencia e identidad, trabajar en proyectos comunes y profundizar en el Carisma.

Sabemos que cada día, el Espíritu y Joaquina de Vedruna caminarán con nuestra Familia, alentándonos e impulsándonos Y a nuestro oído escucharemos: *Tengan mucha confianza, que todo irá bien, mejor de lo que se pueda pensar. En la medida que, por nuestra parte, queramos hacer el bien, el Señor derramará sobre nosotros su gracia para que todo vaya bien y aumentará los medios que sean necesarios*¹.

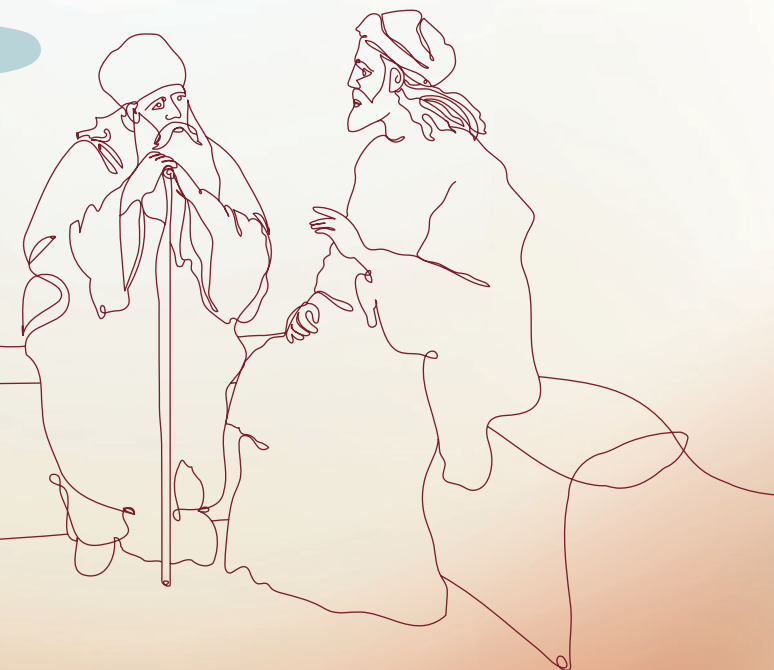
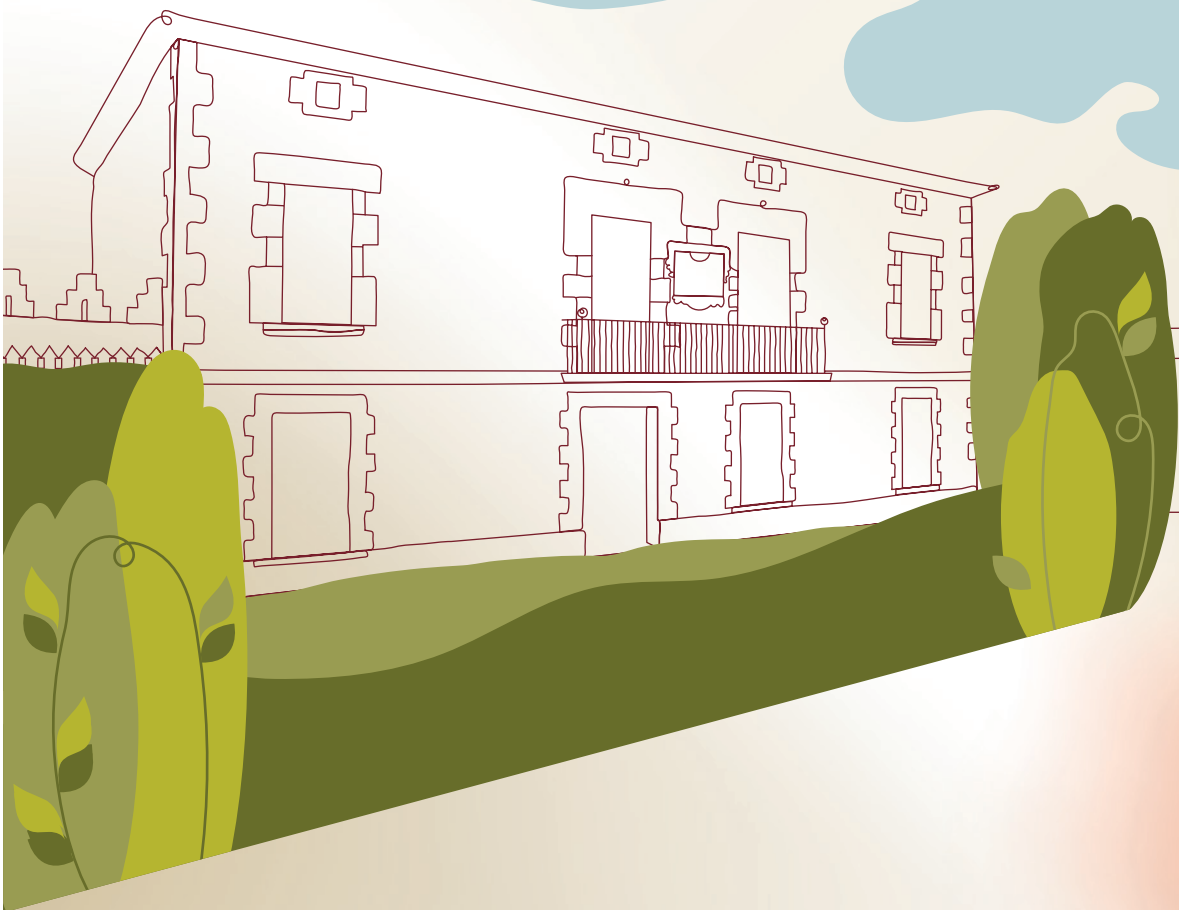
A María de Nazaret, que en el día a día estuvo atenta al paso de Dios por su vida y en la de su pueblo, confiamos esta obra construida con muchas manos y corazones, para hacerla realidad en este sexenio.

Su hermana
María Teresa Cuervo Buitrago, ccv
Hermana General

¹ Cf. Ep. 85.



**Desde una casa de
puertas abiertas...**



**...a un encuentro en
la noche.**

I. DESDE UNA CASA DE PUERTAS ABIERTAS A UN ENCUENTRO EN LA NOCHE

1. El Capítulo XXVII nos dejó una imagen imborrable de lo que somos como Familia Vedruna: una casa abierta. El Capítulo XXVIII se anunciaba con otra no menos sugerente: *Nacer de Nuevo*.

Los seres vivos, al nacer, salen del vientre de una madre, de un huevo o una semilla. Las cosas, al nacer, empiezan a ser, a manar o brotar. Durante el año de preparación capitular, Jesús y Nicodemo, dialogando en la noche, nos han metido de lleno en el lenguaje y en la experiencia del nacer. Nuestra Familia ha podido evocar la belleza de una mujer a punto de dar a luz, la fuerza de una semilla que despunta en la tierra, la maravilla de un astro nuevo que se deja ver o el vértigo de quien, ya nacido, se pregunta si es posible entrar de nuevo en el vientre materno.

De la mano de Jesús y Nicodemo, nuestra casa familiar se ha llenado de naceres con significados varios: comenzar a vivir, engendrar, dar vida y comenzar la experiencia de maternidad o paternidad más allá de lo biológico². El encuentro entre Jesús y Nicodemo nos ha acercado también al profundo sentido de que “somos nacidos”. Es Dios quien nos nace. Y ese nacimiento es posible para toda persona sin considerar la edad, el estado físico o el momento vital en que se encuentre.

Nuestra Familia se ha dejado tocar por este encuentro. ¿Será de verdad el tiempo de *Nacer de Nuevo*, justo ahora en que se nos hace más evidente nuestra vulnerabilidad personal,

congregacional, eclesial, social y planetaria? ¿Será el momento de salir del oscuro vientre, del surco de la tierra y de despuntar a la luz? ¿Tendremos que dejar algo para acoger lo nuevo que viene?

Con estas preguntas nos pusimos en movimiento hermanas, amigos y amigas de la Familia y laicado Vedruna a través de encuentros presenciales y, por primera vez en nuestra historia familiar, encuentros virtuales para recoger, enriquecer y dar a conocer los resultados de las fichas de reflexión que constituirían más tarde el Instrumento de trabajo del Capítulo. Fue nuestra manera de entrar en la danza de la Ruah que está desde los orígenes acompañando la gestación de la vida para pasar de la espera pasiva en el seno materno a la actividad comprometida en la historia, para dar pasos de avance hacia la Luz.

Ya en el Capítulo, conectamos sin demora con el nacer del agua y del Espíritu al que Jesús nos invitaba. Un logo y unas palabras nos recordaban todos los días que “la vida germina, se cuida, crece, se poda y florece”, haciéndonos sentir parte de la historia del mundo y de nuestra historia congregacional.

² Cf. 1Cor 4,15.

Nuevos comienzos



II. NUEVOS COMIENZOS

2. Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?³. Lo nuevo que deseamos vivir, tal vez, no sea nuevo del todo, ni grande ni exuberante. En ocasiones, se trata de humildes brotes que aparecen de pronto tras larga maduración, como ocurre en la naturaleza tras un largo invierno, tras nueve meses en el vientre de la madre o tras millones de años en el firmamento. Lo nuevo se ha ido gestando poco a poco con gran respeto por los ritmos de la vida. Lo mismo ocurre en nuestra Familia Vedruna. Llevamos incubando lo nuevo hace tiempo y queremos hacer hoy posible su nacimiento.

Entre los aspectos de nuestra vida que quieren *Nacer de Nuevo*, encontramos el deseo de caminar hacia una espiritualidad integral y ecológica; una manera de relacionarnos como arte del encuentro; una vida en misión creadora; un modo de vivirnos como Familia Carismática y de caminar con los jóvenes; una formación que promueve el cambio y acompaña lo nuevo; una organización sostenible y profética; unas estructuras que sostienen la vida en misión.

Iremos entrando en todos ellos como quien descubre por primera vez un paisaje, aunque algunos lugares puedan resultarnos conocidos... Solo que este viaje será como si se realizara por primera vez.

¿Pero cómo puede ser esto? Lo decíamos al principio y así lo creemos: es Dios quien nos nace, quien nos engendra a la vida nueva y quien hace posible estas palabras: *si uno*

*no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios*⁴. Nacer de arriba es adentrarse en un modo de vivir distinto. Es entrar en la dinámica creadora de Dios y hacer posible con Él que todo tenga vida en abundancia, personas, comunidades, grupos, pueblos, naturaleza, historia, todo lo creado.

Esta dinámica del *dejarnos nacer* conlleva compromiso por nuestra parte. Por eso nos sentimos *en camino imaginando crecimientos*, conscientes de dónde estamos y a dónde queremos llegar. Sabemos que necesitamos poner especial énfasis en algunos aspectos para que la vida brote, como también sabemos que todo brote necesita cuidado, por eso repetimos una y otra vez que *la vida germina y se cuida*. No hay crecimiento sin poda, por eso nuestra reflexión expresa sin cesar nuestro deseo de podar para florecer. Lo sabía muy bien Jesús: *Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Él corta los sarmientos que en mí no dan fruto; a los que dan fruto los poda para que den aún más*⁵. Se trata, entonces, de ir quitando, limpiando todo lo que nos impide mantenernos unidas a Dios. Podar implica un crecimiento integral en todo lo que somos y, muy especialmente, en el amor que nos vincula con Jesús y que nos llega como vida. Y significa, al fin, reconocer al Espíritu como Aquel que sostiene nuestra brega cotidiana. Así, y sólo así, nacemos de nuevo del ... agua y del Espíritu. Y así floreceremos.

³ Is 43,19.

⁴ Jn 3,5.

⁵ Jn 15, 1-2.

1. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD INTEGRAL Y ECOLÓGICA

3. La espiritualidad es inherente al ser humano. Poco a poco hemos ido tomando conciencia de que necesitamos vivir una espiritualidad integral, más global, establecer una nueva relación con Dios y con todo lo que existe. Así lo decía bellamente el papa Francisco: *Es la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal*⁶. *El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios*⁷.

En nuestro mundo, la espiritualidad está recobrando fuerza y existen muchas personas buscadoras de sentido. Nos sentimos caminando junto a ellas y junto a quienes se han cansado de buscar o no han buscado nunca. Sabemos que el Espíritu acompaña esta marcha y nos alienta a escucharlo. Se va abriendo paso para revelarnos quién es Dios, contagiarnos de fortaleza, revestirnos de paz, darnos sentido y valor en la vida, animarnos a la más radical profecía y sentirnos hermanas junto a todas las criaturas.

En camino imaginando crecimientos

4. La experiencia de un Dios Trinitario y Creador que sale a nuestro encuentro en Jesús alienta nuestra búsqueda y el deseo de fundamentar nuestra vida en Él y en su Proyecto del Reino generador de vida.

⁶ *Laudato Si*, 220.

⁷ *Ibid.*, 84.

Cada documento capitular nos lo recuerda con distintas expresiones y matices. En la carta del último CGA⁸ reconocíamos que era para nosotras una prioridad profundizar en una espiritualidad integral y ecológica, una espiritualidad que nos *provoque un cambio de mentalidad hacia una conversión ecológica del corazón*⁹.

Al Capítulo XXVIII nos han llegado los ecos de un deseo hondo de dejar emerger esta sed que nos urge a “*Nacer de Nuevo*”. Hemos tomado conciencia de que esta búsqueda y deseo no siempre han sido lo prioritario en nuestra vida, que hemos descuidado los medios que tenemos para ello y alimentado a veces una espiritualidad desligada de la vida y la Creación. El individualismo va ocupando nuestro espacio interior impidiendo el verdadero encuentro con Dios y con nuestros hermanos y hermanas e imposibilitando la apertura a todo lo creado.

Constatamos que, en estos años, hemos caminado a diferentes ritmos en el proceso de comprender el alcance de la espiritualidad integral. Es cierto que nos hemos sensibilizado de su urgencia, pero necesitamos dar más pasos en la vida cotidiana para integrarla, para llegar a sentirnos parte del planeta y en conexión con lo que existe.

Queremos vivir una espiritualidad que cultive la interioridad, el silencio y la indignación no violenta y propositiva. Esta indignación comporta cultivar una determinada actitud ante situaciones de injusticia, violencia o indiferencia. Algunas veces, ante los conflictos, reaccionamos con miedo e

⁸ *Otra Manera de Mirar – Mujeres Vedruna en una Iglesia sinodal, profética y en salida*, CGA, 10 a 25 de abril 2021.

⁹ *Ibid.*, 23

impulsividad, agrediendo; otras, huimos de ellos o actuamos con revanchas. La indignación no violenta nos lleva a tener en cuenta las necesidades de quien provoca el mal, porque es mi hermano, mi hermana, y es alguien tan humano como yo, aunque sus acciones no sean humanizadoras. La no violencia transforma la energía de nuestra indignación, rabia e ira, en lucidez que analiza la situación y en creatividad que propone acciones y canales nuevos para combatir el mal y ponerle freno.

Deseamos favorecer una espiritualidad que integre vida-oración-vida desde una mirada amplia y profunda de la realidad, con el horizonte de unas relaciones en armonía con el cosmos. La experiencia de Dios nos capacita para un mundo relacional sano y maduro.

Una relectura de la experiencia trinitaria nos ayuda a *acompañar procesos de humanización a partir de las relaciones de amor con otras personas, con el cosmos y con el gran Otro, nuestro Dios*¹⁰; inclina nuestro corazón hacia las personas que viven en situación de mayor vulnerabilidad; nos mueve a repensar la globalidad de nuestra existencia a la luz del Espíritu y a discernir acerca de nuestras opciones, estructuras, proyectos y prácticas.

La vida germina y se cuida

5. Jesús propone a Nicodemo ir donde no conoce y este será conducido e invitado a nacer a esa vida nueva que se le ofrece¹¹; Este proceso solo lo vive la persona que, en el encuentro con la Palabra, se deja fecundar por Ella para

¹⁰ *Identidad y Misión*, 3.1.

¹¹ Cf. *Jn 3,5-8*.

Nacer de Nuevo. Como a Nicodemo, la vida en el Espíritu nos va llevando más allá de lo que consideramos como “nuestro”, de lo que vivimos como “costumbre”, de lo que ya “sabemos”, de lo que “damos por supuesto”.

Nuestra reflexión nos ha llevado a detenernos en aspectos de la espiritualidad integral y ecológica que pueden ayudarnos a crecer en armonía con todo lo creado.

Cuidado integral como estilo de vida profético

6. Emerge en nosotras la necesidad de una nueva espiritualidad que ponga en el centro la compasión y la misericordia de donde brota el cuidado, el perdón y la reconciliación en la experiencia de vivirnos cada vez más como hermanas.

De la vivencia de la *Ruah* de Dios en cada criatura brota la reverencia, el agradecimiento, el gozo y la entrega en gratuidad al servicio de la vida presente y de las generaciones futuras. La *Ruah* nos capacita para tejer complicidades y construir puentes con las personas que se encuentran en los márgenes.

La minoridad evangélica

7. Está creciendo en nosotras la conciencia de minoridad. No hablamos, en primer lugar, en el sentido numérico de ser cada vez menos quienes elegimos este estilo de vida, de ir quedando pocas. Hablamos de abrazar esa manera de ser que nos devuelve el valor de la fe en lo pequeño, en lo germinal, que nos sitúa *desde abajo y desde dentro*¹². Es la actitud de

¹² *Anunciar y Defender la Vida*, 40.

los *anawin*, el pequeño resto de Israel que, en medio de su pequeñez, fragilidad y reducción, mantiene la confianza en Dios en medio de sus heridas, se mantiene fiel.

El sentido de minoridad nos ayuda a vivir sin sustos la vulnerabilidad que nos constituye. Nos hace más humanas, nos acerca y hermana. El papa Francisco¹³ nos recuerda que es una oportunidad de encuentro y de comunión con Dios, con todos los hombres y mujeres, con la creación.

La minoridad nos recuerda que existe una estrecha relación entre quienes son más vulnerables y la fragilidad del planeta; entre economía, desarrollo, cuidado de la creación y opción por las personas empobrecidas. Nos devuelve el rostro de lo que somos, criaturas entre otras criaturas, situadas en el universo no para estar en la cumbre y en el centro, sino para cuidar y servir.

Vivir en minoridad evangélica también supone integrar nuestra situación de reducción numérica, asumir las heridas que llevamos dentro y las situaciones difíciles a las que tendremos que hacer frente. Todo nos es dado para vivirlo como oportunidad, para unir fuerzas y poner el corazón en lo fundamental, confiadas en que el Espíritu de Dios es capaz de hacer nuevas todas las cosas¹⁴. La figura bíblica del Servidor sufriente¹⁵ y Jesús Servidor y Resucitado van abriendo el camino.

¹³ Cf. Papa Francisco (2017): *Discurso a los miembros de las familias franciscanas de la primera orden y de la tercera orden regular.*

¹⁴ Cf. Ap 21,5.

¹⁵ Cf. Is 52, 13-53,12.

Vivir en clave de discernimiento

8. El discernimiento como actitud vital responde al deseo profundo que brota de vivir en fidelidad al don recibido *como movimiento del amor que desea responder al Amor*¹⁶.

Caminar al aire del Espíritu de Jesús nos pide reavivar esta actitud de discernimiento en nuestras opciones cotidianas. Esto implica recrear y ampliar nuestra mirada y nuestra escucha, pasar de lo superficial a lo profundo, pues Dios se manifiesta en la realidad personal, comunitaria y social. Supone, a la luz de la Palabra y en diálogo comunitario, poder compartir los sentimientos y las mociones que este mirar y escuchar nos han provocado hasta llegar a descubrir el sueño de Dios que alienta nuestro compromiso y da color a nuestra vida en esperanza y fidelidad.

En marcha con muchas mujeres

9. Desde la Palabra y la Ruah podemos regenerar lo que muchas veces vemos como imposible y volver a nacer como mujeres ilusionadas por el Reino, disponibles para el cambio, contagiando esperanza, ilusión, transformando la realidad y transformándonos a nosotras mismas.

Nos sentimos formando parte de una gran familia en la que las mujeres han apostado decididamente por la vida.

María, mujer contemplativa y dinámica¹⁷, mujer de diálogo

¹⁶ Cf. Darío Mollá (2015): *Discernimiento: concretar el amor. Discernimiento y gobierno de personas en la vida consagrada, en Frontera Hegian, n.º 94.*

¹⁷ *Constituciones, 39.*

con Dios, mujer que tomó la decisión de abrir su ser y sus entrañas para ser portadora de la Palabra hecha carne.

María Magdalena, discípula y apóstol que, atravesando la noche, fue al encuentro del Resucitado para proclamar la Buena Nueva y *dar fe de que la Resurrección de Jesús reclama para siempre la vida en todas sus formas*¹⁸.

Y, en nuestras raíces, Joaquina. La contemplación de la cruz y de las personas sufrientes de su época fue una dimensión fuerte de su espiritualidad. De su experiencia de familia, de sus relaciones con hermanas, laicos y laicas y de su apertura al Espíritu, surge en ella esa sabiduría del cuidado. Con Joaquina, nos sentimos llamadas a atravesar hoy la realidad doliente de nuestra historia, descubriendo en ella a Jesús anonadado, haciendo todo lo posible para que haya menos dolor en el mundo y más cuidado. Joaquina nos alienta a Nacer de Nuevo al *espíritu de pobreza evangélica, de oración y de caridad*¹⁹ que vivieron nuestras primeras hermanas.

María, María Magdalena y Joaquina sostienen las luchas de muchas mujeres comprometidas hoy decididamente por la vida. Algunas de ellas han sido asesinadas por defender minorías étnicas, otras plantan árboles sin descanso, otras recogen maíz en los desiertos, otras sostienen la fe de las comunidades y son referencia moral que ayuda a soportar las dificultades de la vida, otras se manifiestan delante de Parlamentos, otras gritan que ya basta de asesinatos de mujeres y de injustas desigualdades. Todas ellas nos inspiran y acercan a Dios y con todas ellas queremos seguir cuidando la Vida.

¹⁸ CLAR (2022-2025): *Mujeres del Alba*.

¹⁹ Carta de S. Antonio María Claret a J. Caixal 5-IX de 1849.



PODAR Y FLORECER²⁰



1.1. Seguir profundizando en la espiritualidad integral y ecológica para favorecer una cultura del cuidado en sus múltiples dimensiones: cuidado de sí misma, de la comunidad, de las personas empobrecidas, enfermas. El cuidado del cosmos en las cosas sencillas, de las plantas, los animales. Asumir compromisos en defensa de la creación junto a otras organizaciones y personas, cuidando la justicia a través de gestos y actos sencillos en lo cotidiano y a través de acciones que provoquen cambios decisivos.

1.2. Profundizar en lo que nos revela la experiencia de vulnerabilidad. Abrazarla como oportunidad para vivir la minoridad evangélica y crear sinergias en las que potenciemos y demos testimonio del valor de lo pequeño.

1.3. Participar en acciones con otras tradiciones religiosas, convicciones o grupos diversos. Compartir con ellos, acogiendo y ofreciendo humildemente nuestros valores.

1.4. Señalar tiempos y espacios de búsqueda conjunta en discernimiento. Conversación espiritual²¹, círculos de escucha para compartir el paso de Dios en la vida y misión y disponernos al cambio.

²⁰ "Podar y florecer" ha sido la formulación escogida por la comunidad capitular para denominar las concreciones y líneas de trabajo concretas a desarrollar de cada uno de los apartados de este capítulo "nuevos comienzos". Así aparecerá en cada uno de los siete apartados.

²¹ La conversación espiritual es un encuentro de conversación profunda y cuidadosa. Se compone de dos habilidades: escuchar activamente y hablar desde el corazón. Se busca prestar atención a los movimientos espirituales en la otra persona y en una misma, permaneciendo abiertas a la presencia del Espíritu.



1.5. Cuidar responsablemente tiempos y espacios de silencio

para la escucha de la Palabra y de la realidad, de manera que lleguen al corazón en diálogo profundo con el Señor y vayan transformando nuestras vidas. Estar atentas a la tendencia a la dispersión y superficialidad que nos rodean.

1.6. Impulsar un estilo de oración comunitaria viva, abierta, donde compartimos la Palabra y la vida, flexible en las formas y respetando los diferentes ritmos que pueden darse en cada comunidad.

1.7. Buscar juntamente con otras comunidades, encaminadas a volver a nuestras raíces, para discernir lo que se va gestando y lo que necesitamos dejar ir, acogiendo con creatividad este nuevo momento de la Congregación.



2. EL ARTE DEL ENCUENTRO

10. En la sociedad actual descubrimos un anhelo por lograr relaciones que ayuden a acoger la complejidad y el cambio en la configuración de los espacios de referencia y en las vinculaciones de grupos y familias. En medio de grandes cambios, rápidos e incontrolados, nos habita la incertidumbre y experimentamos la dificultad para vivir unas relaciones sanas y sanadoras que nos hagan desplegar como seres humanos. Por ello, necesitamos plantearnos cómo vivir alentando una vida que apuesta por el “nosotros”, por el “nosotras”, en los lugares en los que estamos presentes.

Tenemos delante el reto de diseñar nuevos modos de comprender y vivir la vida en común, ofreciendo ámbitos de esperanza y sentido, donde se avive la experiencia del encuentro con Jesús en la certeza de que *no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*²².

En camino imaginando crecimientos

11. Vivimos aún bajo los efectos de la pandemia del COVID-19, una pandemia que también ha afectado de modo significativo a nuestra Familia Vedruna, ya sea despertando miedos, poniendo en cuestión muchas seguridades o urgiendo a repensar el sentido de la vida. Así mismo, ha puesto de relieve lo insustituible del encuentro “cara a cara”, del contacto humano, del abrazo. En todas partes se nos impone la realidad de nuestra propia debilidad humana, marcada a veces por heridas que la vida nos ha ido dejando y que se

²² *Gaudium et Spes*, 1.

manifiestan a muchos niveles. Nos cuesta tomar conciencia y reconciliarnos con ello, lo que, en ocasiones, provoca conflictos en las relaciones.

Somos en relación, creadas por amor. Reconocemos que, gracias al encuentro, crecemos en capacidad de diferenciarnos y de establecer relaciones. Nos desplegamos poniendo en juego la alteridad constitutiva de nuestro ser. Estamos llamadas a la responsabilidad de la relación, de la construcción conjunta de nuestro mundo sin dejar fuera a nadie.

En la entraña de nuestro ser creyente se alberga el sentido relacional. El mismo Jesús muestra con su vida cómo la relación con el Padre, en el Espíritu, atraviesa cada decisión cotidiana o de encrucijada que toma en el camino que va recorriendo.

Desde la relación y vínculo con Jesús, no se nos hace extraña la pregunta *¿dónde está tu hermano?, ¿dónde está tu hermana?* La acogemos como parte del proyecto al que nos comprometemos en el seguimiento a Jesús. Y es desde ahí desde donde apostamos por unas relaciones sanas y sanadoras que nos invitan a vivir en verdad, a ser nosotras mismas, a elaborar todo lo que se nos despierta en las relaciones, reconociendo momentos de satisfacción y crecimiento e identificando situaciones de conflicto. Así, apostamos por generar unas relaciones que permitan a los demás ser, con la consciencia de que relacionarse bien es una decisión que ha de renovarse frecuentemente. Nos reconocemos, por tanto, invitadas a ser *radicalmente hermanas* y a ser presencia comunitaria significativa.

La vida germina y se cuida

El cultivo de la relación con Dios

12. La vida consagrada está llamada a vivir la relación con Dios como eje configurador de la existencia. La experiencia de la escucha atenta al Espíritu nos urge a poner en cuestión nuestra inercia en la relación con Él y a profundizar en su presencia continua en toda realidad. Esto nos lleva a su vez a plantearnos la novedad del encuentro con Dios y a vivir de manera unificada con nosotras mismas, con otras personas, con la vida, con el cosmos.

Desde Dios, podemos celebrar la vida en nuestras comunidades, potenciar el crecimiento en esperanza con sentido humano y creyente y vivir el agradecimiento como modo de ser. Desde la relación con Dios el discernimiento deviene una actitud permanente en nosotras. En escucha profunda y profética buscamos hacer realidad y conectar con el deseo de Dios para cada ser humano y para nuestro mundo.

Una vida en sinodalidad

13. La sinodalidad es caminar, orar, soñar y participar juntas. Es un camino de discernimiento en común a la escucha del Espíritu. Es una llamada a la conversión personal, comunitaria y eclesial que tiene como objetivo la construcción de un mundo más justo e igualitario, la construcción de una comunidad eclesial fraterna, sororal y misionera al servicio del bien común.

En nuestro contexto eclesial, nos planteamos cómo avanzar en la expresión de la sinodalidad en nuestro modo de ser Iglesia y de vivirnos como Familia Vedruna. Queremos adoptar una postura crítica y constructiva, arriesgarnos a tomar la palabra y mantener posturas que no sean sumisas, sino inclusivas. Deseamos participar con otros varones y mujeres que sostienen la Iglesia como expresión evangélica en medio del clericalismo que permanece, resurge y excluye. Necesitamos comprometernos en la aportación de un lenguaje y expresiones nuevas en las celebraciones litúrgicas. *En este momento histórico sentimos con fuerza la llamada a caminar en sinodalidad como las primeras discípulas que acompañaban a Jesús itinerantes, que, escuchando su Palabra, van cambiando su manera de ser y estar, tomando decisiones y participando del liderazgo compartido*²³.

La relación, en el corazón de todo

14. Las relaciones entendidas como conexión, correspondencia, trato y comunicación tienen lugar en una gran variedad de contextos. El carisma recibido también tiene que ver con las relaciones. Es vocación y con-vocación. Este aspecto nos sitúa en la llamada a llevar más lejos la interrelación, descubriendo el espacio donde el encuentro se trasciende y podemos vivir el “nosotras”, el “nosotros”. Desde aquí asumimos el don y la tarea de la *interdependencia*, elemento clave en las relaciones comunitarias.

Nos reconocemos comunidades que viven con la conciencia de ser *fragilidades habitadas*. Es una esperanzadora

manera de hablar tanto de la condición humana como de la de los grupos y comunidades que, ciertamente, pueden quebrarse, pero se saben habitados, al mismo tiempo, por la incondicional presencia del Espíritu. Precisamente porque podemos romperlos y hacernos daño, necesitamos poner el perdón y la reconciliación en el centro de nuestras relaciones como una condición necesaria para recrear la vida en común.

Necesitamos también vivir en libertad, sin quedar atrapadas en actitudes de superioridad o de sometimiento e incorporar en la vida de comunidad el hábito de aplicar pensamiento a lo que vivimos personalmente, como comunidad, como Familia Vedruna, como pueblo, como mundo, en una actitud de búsqueda hasta encontrar lo que más se acerca a la verdad y la justicia.

Todas necesitamos avanzar en el aprendizaje y ejercicio de unas relaciones cada vez más sanas. Conocemos las dificultades que en ocasiones vivimos y que tanto entorpecen la vida. Por ello se hace necesario contar con un acompañamiento grupal -facilitado por la Congregación- que permita a la comunidad profundizar la vida y misión, acoger diferencias y activar la experiencia de la convocación, clarificar dificultades y ayudar a trascenderlas. En realidad, toda comunidad necesita ser acompañada para seguir desplegando posibilidades.

Vivirnos como comunidad en modos diferentes

15. La manera de vivirnos como comunidad se va enriqueciendo a medida que la vida cambia y van surgiendo nuevas

²³ OMM, 8.

necesidades. Queremos nombrar estas maneras para darles mayor visibilidad, favorecerlas y agradecer la riqueza de vida que se despliega en ellas. Algunas ya tienen largo recorrido, otras son más incipientes.

Se puede tratar de comunidades Vedruna abiertas a la acogida de seculares o laicos, varones o mujeres, que comparten bajo un mismo techo vida y misión, oración y profundización. Un proyecto de misión común las reúne en la diversidad de tareas de cada miembro.

También existen comunidades que potencian la interculturalidad. Acogen a personas en situación de derechos humanos vulnerados, comparten vida, sueños, sufrimientos. Se sienten comunidad con todas ellas, creando espacios seguros de enriquecimiento y acogida mutua.

Hay comunidades que se abren a la acogida de jóvenes para compartir la vida en momentos específicos de su momento vital o para ofrecer la posibilidad de una experiencia durante cierto tiempo.

Otras comunidades potencian lo intercongregacional. Desde carismas diferentes comparten vida y misión y reflejan el rostro del seguimiento de Jesús en sus múltiples formas y matices.

Existen comunidades que participan en proyectos de misión parecidos. Cada comunidad es autónoma. Juntas potencian dichos proyectos, aportando cada cual lo que puede, personas, carismas personales, posibilidades materiales, etc.

Nombramos también a las comunidades formadas por hermanas de distintos continentes que fomentan el intercambio de riquezas humanas y culturales de la Familia Vedruna, cada vez más plural. O aquellas hermanas que desean vivir por un tiempo una experiencia intercultural en comunidades de otros continentes.

En ocasiones, las comunidades crean círculos de apoyo para contar con un equipo externo de coordinación, animación y administración. En otras, se configuran con varias presencias, viviendo en distintas casas y en lugares diferentes, compartiendo un proyecto común que se despliega en diversos lugares.

Todas estas maneras de vivirse como comunidad y otras que están por nacer contribuyen a aumentar el caudal de fraternidad en el mundo.

PODAR Y FLORECER

2.1. Alentar diversos modos comunitarios de orar y celebrar, más vinculados a la vida y misión, abiertos a otras personas y grupos. Profundizar y compartir la Palabra de Dios, de modo que nos haga contemplar la historia desde su corazón y nos implique en ella.

2.2. Propiciar comunidades que sean lugares de referencia en la búsqueda de Dios y en la búsqueda de sentido, como lo fueron las relaciones y círculos que propició Jesús con su modo de relación.

2.3. Generar espacios comunitarios para hacer procesos, conocer, compartir significados comunes, implicarnos en la toma de decisiones cotidianas, hacernos corresponsables de la misión en actitud de escucha activa y en circularidad.

2.4. Comprometernos en movimientos de mujeres que se implican en la creación de relaciones sanas, que trabajan activamente para erradicar la desigualdad, los abusos o la indiferencia en la sociedad y en la Iglesia.

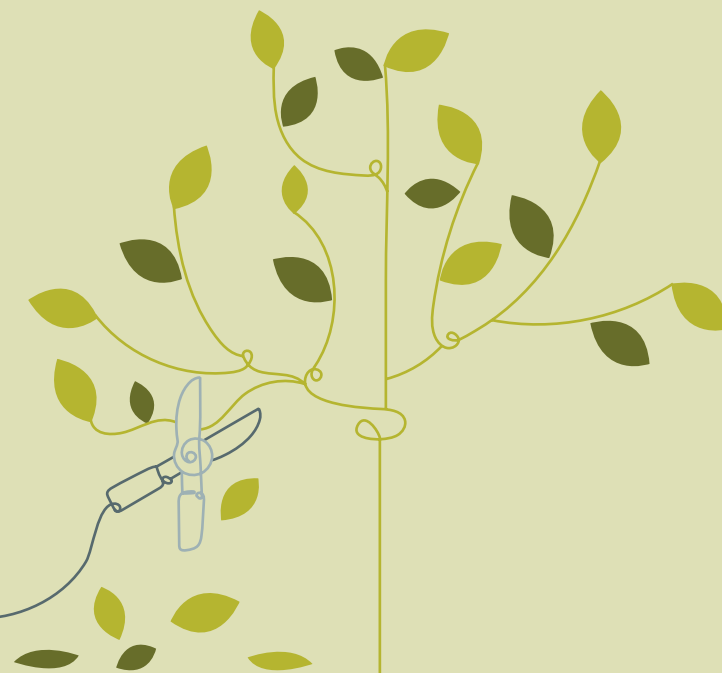
2.5. Promover relaciones de cuidado y actitudes no violentas, situándonos con firmeza ante el maltrato y el abuso en todas sus expresiones, dentro y fuera de la comunidad.

2.6. Cuidar nuestra salud integral en cualquier etapa de la vida. Animar a la responsabilidad y decisión personal de curar las propias heridas con un trabajo de reconciliación. Pedir, animar a contar con ayuda profesional cuando se necesita y facilitarla desde la Congregación.

2.7. Revalorizar la cultura del acompañamiento personal y grupal, contando con hermanas calificadas de nuestra propia Familia y con otras personas.

2.8. Retomar el valor del proyecto comunitario como garantía para integrar todo aquello que alienta la vida. Asegurar en nuestras comunidades la Formación permanente.

2.9. Apoyar los distintos modos de comunidad según el contexto y la realidad de cada Provincia/Delegación.



3. MISIÓN CREADORA

16. Nos sentimos llamadas como Familia Vedruna a *Nacer de Nuevo* desde la misión creadora, única y compartida para continuar haciendo posible en el mundo que todas las personas tengan vida²⁴.

En el lenguaje bíblico, hablar del Dios Creador es evocar los orígenes, el principio en el que, de la nada, brotó todo lo que existe. Decir hoy *misión creadora* es una manera de sintonizar con la potencia de vida de Dios. Es entrar en su dinámica creadora haciendo posible con Él que todo tenga vida en abundancia, personas, comunidades, grupos, pueblos, naturaleza, historia, todo lo creado.

Esta fuerza creadora de Dios y la misión que nos confía la vivimos en una realidad social fragmentada. Nuestras propias comunidades experimentan con fuerza la vulnerabilidad. Y es precisamente en esta situación en la que nos sentimos llamadas a ser cuidadoras, incluyentes y proféticas. Nos sentamos en la mesa de la escucha y el diálogo en comunidades intergeneracionales, intercongregacionales e interculturales. Desde ahí queremos responder creadoramente a las nuevas necesidades de nuestros pueblos. Y todo ello caminando junto a otras y otros, entretejiendo relaciones de ternura que fortalecen la red de solidaridad y cuidado con toda la creación.

Hacemos posible una vida que germina cuando asumimos un estilo sencillo, cercano y solidario. Buscamos los medios para una economía sostenible, abierta a lo nuevo que nace con el profundo deseo de engendrar vida.

²⁴ Cf. Jn 10,10.

En camino imaginando crecimiento

17. Apostamos por una misión compartida y sinodal que nos permite ampliar la mirada, ensanchar el corazón y vivir el don de la fraternidad, de la sororidad, de la acogida a la diversidad, del respeto y del amor recíproco, trabajando por la justicia y la paz²⁵.

Vivimos una misión compartida en la Iglesia desde el ser llamadas a crear comunidad que vive la diferencia como gracia y favorece la armonía que resulta del encuentro, la comunicación y el vínculo.

También nos situamos en una misión compartida en las periferias, donde sentimos el reto de que nuestras presencias y actividades apostólicas caminen hacia la sostenibilidad. Deseamos seguir presentes en contextos donde la vulnerabilidad se hace más patente, contextos que necesitan más recursos humanos y ayuda económica para sostenerse. Tenemos el desafío de crecer en corresponsabilidad sabiéndonos parte de esa misión.

La vida germina

18. La **dimensión educativa del Carisma** la vivimos en la diversidad. Estamos insertas en la educación formal y en acciones educativas llevadas a cabo en espacios alternativos, en liderazgo circular, junto con otras personas y organizaciones compartiendo proyectos comunes de formación, evangelización y compromiso social.

²⁵ Cf. IM, 5.

Como Familia, nos hemos unido al Pacto Educativo Global sumando esfuerzos a nivel mundial para formar personas que reconstruyan la sociedad con una humanidad más fraterna. En palabras del Papa Francisco: *conocemos el poder transformador de la Educación*²⁶. A la luz de las aportaciones del Pacto Global nos sentimos invitadas a actualizar la Propuesta Educativa Vedruna.

Trabajamos junto a toda la comunidad educativa para dar preferencia a quienes viven en situación de mayor vulnerabilidad. Desde nuestras raíces y nuestro ser, nos situamos a favor de la vida que crece en lo pequeño. Desde nuestra opción preferencial por los jóvenes²⁷, queremos cuidar de ellos y de sus familias, sea cual sea la situación en la que se encuentren. Queremos proteger su integridad personal prestando especial atención a las realidades actuales que provocan mayor sufrimiento (acoso escolar, salud mental, violencia, discriminación...).

En la diversidad de nuestras plataformas educativas nos implicamos y comprometemos en el cuidado de la casa común, llamadas a convertir la cultura del descarte en cultura de inclusión y apertura.

La vida se cuida

19. El cuidado de la vida nos mueve a un profundo deseo de justicia y fraternidad que nos lleva a sumarnos a las causas por la defensa de la dignidad de la persona, alentando su desarrollo pleno e integral²⁸.

²⁶ Mensaje del Papa a los participantes del Global Compact on Education en la Pontificia Lateranense, 15/10/2020.

²⁷ *Mística y profecía*, 30.

²⁸ *IM*, 3.3.



La **dimensión sanadora del Carisma** se renueva hoy en clave de cuidado, hacia fuera y hacia dentro. Joaquina vivió profundamente la espiritualidad del cuidado. Nada quedaba fuera de su abrazo sanador: la familia, las hermanas, las comunidades y, especialmente, las personas descartadas de su tiempo.

Hoy, en algunas realidades de nuestra sociedad, cada vez se hace más patente la herida del vacío de sentido. Su expresión más extrema es el aumento del suicidio entre jóvenes. Nos sentimos llamadas a reimaginar espacios para recuperar el sentido, pues el vacío también puede afectarnos personal y comunitariamente. Curar las heridas del alma es tan urgente como curar las del cuerpo.

En este momento, con una mirada más amplia, nos comprometemos con la ecología integral en lo que concierne a nuestra dimensión sanadora como forma de cuidado recíproco entre nosotras y la madre tierra. Dios nos capacita para unas relaciones sanas y maduras con todo lo creado. Cuidamos la vida con lucidez, compasión y amor.

En nuestra Familia y ante la realidad de vulnerabilidad que experimentamos, sentimos la urgencia de cuidarnos en todas las etapas de la vida procurando medios y procesos sanadores, propiciando la esperanza y la alegría.

La vida florece

20. Joaquina de Vedruna nos muestra su modo humilde, sencillo y cercano de entrar en las periferias de su tiempo, en



hospitales y casas de caridad, en la atención educativa a la mujer, dando respuesta a las necesidades de los pueblos.

Asumimos y entendemos la **dimensión liberadora del Carisma** como un reto y una tarea compartida por toda la Familia Vedruna. Desde esta perspectiva, entendemos mejor el don de abrazar un nuevo tiempo para soñar junto a toda la humanidad nuevos espacios y nuevos lugares donde vivamos la lógica evangélica del respeto y del amor recíproco²⁹.

Vamos haciendo camino junto a otras mujeres. La cooperación, empatía y nuestras habilidades comunicativas para generar relación y vínculo en lo cotidiano son fortalezas en las situaciones más adversas y, muchas veces, novedosos cauces de solución.

Las mujeres enfrentamos múltiples formas de discriminación en la vida privada, pública y política, mayor riesgo de pobreza y un poder limitado de negociación y acceso a los recursos. A pesar de estas barreras, estamos promoviendo con decisión iniciativas que transforman la sociedad hacia una mayor justicia social, igualdad de género y sostenibilidad. Muchas mujeres se sienten vinculadas con el cuidado del medio ambiente y contribuyen a encontrar soluciones para poder transitar hacia un mundo más justo.

Queremos, como Joaquina, seguir participando con las mujeres en procesos de promoción y liberación. Nos sentimos plenamente implicadas con ellas como mujeres que somos, mediadoras de la acción de Dios en el mundo, aportando tanto ternura, cercanía, escucha y acogida incondicional

²⁹ Cf. IM, 5.

como coraje, valor, fuerza, resistencia, inteligencia y todas las capacidades que Dios ha puesto en nosotras en favor del amor.

Deseamos que nuestros espacios de misión sean escenarios posibilitadores de encuentro en defensa de la vida, donde se tejan redes con hilos de cuidado y ternura. Queremos abrazar y acoger a niñas que viven en situación de gran vulnerabilidad, en la calle, en orfandad y abandono, víctimas y supervivientes de violencia y abuso sexual, trabajo infantil y trata.

Reafirmamos que, como mujeres en la Iglesia, es hora de empoderarnos y ejercer un liderazgo compartido. Caminamos en sinodalidad en nuestros pueblos y ciudades, en nuestras parroquias, realizando acciones sociales y pastorales. Queremos permanecer en el empeño por el reconocimiento de nuestros derechos y lograr una vida digna que manifieste el rostro femenino de Dios.

En las periferias existenciales y geográficas

21. Avivamos nuestro compromiso con los **movimientos migratorios y de refugiados** que afectan a muchos países. *Es necesario fortalecer la cooperación para brindar condiciones de vida digna a cada persona que migra*³⁰. Deseamos tener una mirada global a la realidad para poder actuar localmente e impulsar un camino de relatos compartidos que fortalezca nuestras raíces.

³⁰ *Ibid.*, IM 4.5.

La realidad de los **pueblos autóctonos** también nos sitúa en las periferias. Estamos caminando en algunos lugares con ellos y con organizaciones internacionales que trabajan por sus causas, relacionadas en muchas ocasiones con el cuidado de la madre tierra. Como nos recuerda *Laudato Si: El cuidado del medioambiente y el cuidado de los pobres son “inseparables”*³¹.

Necesitamos cultivar una interioridad que nos ayude a superar la indiferencia ante los demás y sentimos la llamada a ser proféticas con denuncias bien construidas, propositivas y constructivas donde se manifieste que justicia y derechos humanos son algo inseparable. Sumamos nuestra **Voz Vedruna** a la de quienes están comprometidos en estas realidades.

En interconexión

22. Como Familia, venimos haciendo camino en la **dimensión inter**. Vivimos la misión en comunión: hermanas, laicas y laicos y seculares vinculados a la Familia, promoviendo y diversificando nuevos liderazgos y servicios a partir de la riqueza de la pluralidad. Vivenciamos la oportunidad de expresar, mediante redes misioneras e itinerantes, la opción radical de servir en medio de contextos excluidos o vulnerables, fronteras existenciales donde se lucha y se arriesga la vida por la vida.

Reafirmamos así nuestro compromiso por la interconexión entre culturas diversas y entre congregaciones o con otras

instituciones. Caminar unidos nos humaniza y hermana. También queremos generar espacios de diálogo con otras religiones y confesiones desde nuestra propia fe. Reconocer la presencia de Dios más allá de nuestras fronteras religiosas es una oportunidad para que la fe se haga vehículo de encuentro, es un modo de colaborar en la construcción de un mundo más humano y pacífico.

³¹ LS, 10.

PODAR Y FLORECER

3.1. Seguir impulsando el Pacto Educativo Global en los centros educativos y a partir de él actualizar la Propuesta Educativa Vedruna (PEV).

3.2. Abrir espacios para compartir experiencias educativas a nivel provincial y continental. Aprovechar plataformas virtuales para compartir experiencias y proyectos donde niños, niñas y jóvenes sean los protagonistas.

3.3. Cuidar y proteger la vida en todas sus manifestaciones. Impulsar el trabajo con organizaciones que estén a favor del cuidado del planeta y de la valorización de la persona como bienes universales.

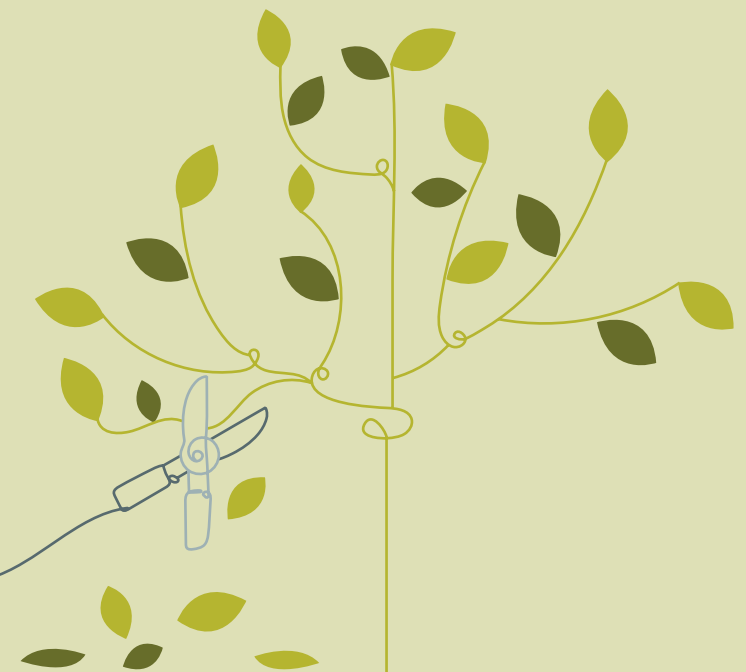
3.4. Crear programas de prevención para el cuidado destinado a niños, jóvenes y familias. Elaborar y actualizar periódicamente los protocolos de protección (cultura del cuidado y buen trato) en cada país. Promover una formación personal para el cuidado, para un envejecimiento activo y fecundo. Crear espacios de sentido que ayuden a vivir.

3.5. Fortalecer nuestra Voz Vedruna, adaptar la propuesta en cada Provincia/Delegación para responder con fidelidad al proyecto amoroso de Dios haciendo pública nuestra voz en defensa de la vida. Vivir solidariamente las consecuencias de pronunciarnos.

3.6. Utilizar las redes y los medios digitales para lograr una mejor interconexión en misión. Participar activamente en las publicaciones Vedruna y en las propuestas de la comisión de comunicaciones.

3.7. Crear la misión con los hilos de la sinodalidad. Promover experiencias misioneras conjuntas con otras comunidades, con hermanas, laicos y laicas Vedruna y otros colectivos.

3.8. Promover el movimiento de hermanas dentro del mismo país y entre Provincias/Delegación para favorecer el dinamismo comunitario, el enriquecimiento de la misión y el fortalecimiento de las diferentes presencias. Potenciar nuevos proyectos y comunidades con hermanas de distintos continentes, dando así una respuesta más global a la misión de la Familia. Apoyar entre todas las presencias de frontera que se encuentran en situación más fragilizada.



4. FAMILIA CARISMÁTICA - CAMINAR CON LOS JÓVENES

23. Somos mujeres, hermanas, que nos sabemos parte de quienes, siendo herederas y herederos del Carisma Vedruna que nos hace Familia, compartimos en corresponsabilidad nuestros dones construyendo el Reino de Dios³². Y somos parte de una familia más amplia, la Iglesia. En ella compartimos una fe y un bautismo que nos convierten en compañeras de camino, sintiéndonos, al mismo tiempo, parte de la familia universal, la humanidad.

Caminamos en comunión y nos comprometemos con los jóvenes, los acompañamos en sus diferentes realidades geográficas y vitales, y alentamos la cultura vocacional para favorecer ese ambiente que propicie que cada persona responda al Señor. Como Joaquina de Vedruna, quien inició su obra invitando y acogiendo en su casa a jóvenes como respuesta a sus búsquedas, nosotras nos arriesgamos desde el testimonio de vida que contagia, invitando explícitamente a experimentar la alegría de seguir al Señor en esta Familia.

Familia Carismática y Caminar con los jóvenes son dos dimensiones de nuestra Familia que han sido acentuadas en la sala capitular después de escuchadas todas las voces de todos los continentes. Ambas dimensiones se hallan vinculadas a través de una clave esencial también repetida, la necesidad de alentar la **cultura vocacional**, de vivir con hondura la vocación personal y hacerlo en Familia a partir de la identidad propia de cada quien en las diversas experiencias de pertenencia.

³² Cf. OMM, 15; IM, 4.1.

Quienes pertenecemos a esta Familia somos garantes del Carisma recibido como legado. Todos y todas somos responsables de colaborar con la Ruah para que este perdure en el tiempo, en la vida y misión en la que se encarna, en sus múltiples y variadas formas en los cuatro continentes.

En camino imaginando crecimientos

24. Lo que nos identifica como Familia Carismática es más que una vinculación formal, institucional o jurídica. Es la experiencia de haber sido atravesada por un encuentro con Jesús, el Buen Jesús de Joaquina, y su proyecto vivido en clave Vedruna.

Partiendo de esta conciencia deseamos **sembrar estas semillas**:

- articularnos como Familia Carismática a nivel local, provincial y general y estrechar lazos entre quienes somos parte de ella;
- alentar el testimonio alegre en la opción de vida religiosa;
- superar cierta desafección y falta de pertenencia Vedruna;
- fortalecer la opción por la cultura y promoción vocacional; seguir acompañando a personas jóvenes;
- contar con comunidades que tengan como misión específica caminar con los jóvenes.

Soñamos que en el próximo sexenio **germine y crezca un tiempo nuevo** en el que vivamos con fuerza el sentido de Familia Carismática Vedruna, con conciencia de ser herederas y herederos del mismo Carisma y responsables de que este dé frutos en el mundo. Soñamos con trabajar juntos en misión, formarnos

juntos, compartir la fe y, en algunos casos, vida comunitaria. Y todo esto, hacerlo como familia amplia, hermanadas con otras y otros abrazando las diferencias y siendo signos de comunión y fraternidad con otras congregaciones, instituciones, religiones, etc.

Así, la Cultura Vocacional impregnará nuestra Familia, alimentará nuestra identidad y pertenencia y nos estimulará a anunciar la Buena Noticia siendo testigos de Jesús encarnado en nuestro mundo. Asumimos los desafíos de la misión con jóvenes y de su formación. Ellos y ellas siguen siendo los destinatarios preferentes de nuestra acogida, acompañamiento y anuncio. Caminar juntos en clave sinodal les facilitará encontrar su lugar en el mundo y responder a su vocación personal.

La vida germina y se cuida

CARISMA COMO LEGADO

Identidad y pertenencia

25. *Ser hijas e hijos, y hermanas y hermanos, constituye nuestra identidad más profunda, es el corazón de nuestra Familia Carismática*³³.

En los últimos documentos congregacionales hemos visibilizado la urgente llamada a ahondar en nuestra **identidad carismática** volviendo a las fuentes y estableciendo un diálogo con la realidad para responder en fidelidad creativa. Afirmamos que el Carisma Vedruna expresa un modo singular de vivir y hacer experiencia de Dios aquí y ahora. Deseamos ser testigos del Buen Jesús en

³³ IM, 3.1.

los márgenes de nuestros contextos y más allá, reavivando el sentido de pertenencia e identidad Vedruna y contagiando la alegría de sabernos parte de esta Familia.

Emerge la necesidad de crecer en **corresponsabilidad**, acompañándonos mutuamente, de tal forma que *se prendiera fuego en cada una y penetrara el amor de Dios, que nunca jamás pudiera salir*³⁴. Queremos estrechar lazos de familia, conocernos más y crear vínculos entre nosotras para propiciar dinámicas, estructuras y experiencias que nos permitan acortar las distancias geográficas y culturales.

Como Familia Vedruna, deseamos seguir dando pasos *para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas*³⁵. Decir Vedruna es decir pluralidad, acogida de la diversidad.

El “nosotros carismático”

26. *El carisma es un don para la Iglesia y lo vivimos desde diversas vocaciones, la Vida Religiosa y otras formas de vida cristiana. Nadie puede pretender apropiarse del carisma. Estamos vinculadas/os de diversas maneras al mismo don que nos hace Familia Vedruna en misión*³⁶.

Vivimos un momento congregacional en el que estamos dando pasos de unidad en lo profundo. La diversidad se comprende como riqueza y hay armonía en la diferencia.

³⁴ Ep. 97.

³⁵ Fratelli tutti, “Oración al Creador”.

³⁶ IM, 4.1.

Con anterioridad ya hemos expresado con claridad el deseo que tenemos de reconocer y entrelazar las **diversas vinculaciones** con las que nos constituimos como Familia Vedruna y con quienes compartimos misión en diversas plataformas educando, sanando y liberando³⁷. *Mirando nuestra Familia, identificamos en ella diversos grupos y experiencias de vinculación Vedruna: Hermanas, Laicado Vedruna, Voluntariado, Agentes de la educación, la salud, la pastoral, lo social, amigos y amigas, religiosos y religiosas con quienes compartimos misión y sentido de familia*³⁸.

Somos conscientes de que, en el camino como Familia Carismática, necesitamos dar pasos del “yo” al “nosotros”, de la autorreferencialidad a la reciprocidad que enriquece y fortalece la diversidad de grupos en torno al carisma, un don que pide ser compartido porque es de toda la Iglesia y para el mundo, como se recoge en *Identidad y misión: El carisma Vedruna, obra de Dios, es un regalo para la Familia Vedruna y para toda la humanidad. Como Familia Carismática sentimos la llamada a celebrarlo, vivirlo y comunicarlo para la construcción del Reino*³⁹. Esto nos alienta a pasar también del “nosotros carismático” al “nosotros eclesial” y con toda la familia humana.

MISIÓN COMPARTIDA COMO FAMILIA CARISMÁTICA EN CLAVE SINODAL

27. *En la Familia Vedruna también va cambiando la manera de ver la realidad. En diálogo progresivo y constante entre Carisma y realidad, se mantiene abierta a nuevas llamadas*

³⁷ Cf. *Familia Vedruna Casa de Puertas Abiertas*, 19.

³⁸ *IM*, 3.

³⁹ *Ibid.*, 2.2.

*que le llegan desde los diferentes contextos y culturas en los que está inmersa. Desde ahí va dando respuesta a las diferentes realidades de misión*⁴⁰.

Esta nueva mirada nos ha invitado a abrir nuestra Casa Vedruna y a vivir la vida como misión con un estilo alegre, sencillo, humilde, fraterno y diligente. Una misión compartida con otros y otras desde un **proceso y camino sinodal**, como Iglesia, en discernimiento, desde la contemplación de la realidad y mirando con esperanza, sabiéndonos hermanas y hermanos de toda la humanidad⁴¹.

Reforzamos lo señalado en nuestros documentos anteriores sobre el camino inter que ya hemos iniciado con otras congregaciones, instituciones, religiones, movimientos sociales y eclesiales, etc. Deseamos avanzar en el camino de diálogo y encuentro desde la sinodalidad que nos hermana.

FORMACIÓN

28. La formación es un punto clave en este nuevo nacer como Familia Carismática. Deseamos avanzar en un proyecto común de formación y potenciar la cultura vocacional.

En concreto, seguir caminando con los jóvenes demanda una formación específica en pastoral, liderazgo compartido y carisma. Para ello, son necesarios recursos, tiempo y un asesoramiento especializado para dar respuesta a dicha demanda. Esta formación posibilitará que

⁴⁰ *Ibid.*, 4.

⁴¹ Cf. *Fratelli tutti*, 180.

jóvenes, educadores y quienes forman parte de nuestras **plataformas pastorales** puedan convertirse en animadores y acompañantes de otros y otras jóvenes.

La formación es, a su vez, un medio para crear la red provincial e interprovincial que deseamos afianzar en este sexenio.

JÓVENES

29. *Caminar con los jóvenes* es una opción preferencial de nuestra Congregación⁴² y estamos convencidas de que así ha de seguir siendo. Por ello, es necesario que todo lo relativo a la Pastoral/Misión Juvenil y a la **cultura vocacional** se incluya en las reflexiones, búsquedas y decisiones que se lleven a cabo en el ámbito general y en el de cada Provincia/Delegación.

Todos los jóvenes, sin excepción, son destinatarios preferenciales de nuestra misión. Seguimos junto a ellos y ellas en nuestros barrios, pueblos, escuelas, parroquias, grupos, voluntariados. Queremos aprender sus lenguajes, compartir sus sueños y atravesar junto a ellos sus noches. A todos y todas queremos anunciar la Buena Noticia, acompañarlos en sus búsquedas y, según el contexto, mostrarles a Jesús como quien puede dar sentido a sus vidas. Esta es la mejor noticia que podemos ofrecerles.

De todos los continentes nos llega la invitación a que cada una y cada uno nos sintamos implicados en el cultivo de la cultura vocacional. Reafirmamos que *es vida en misión y no una tarea. Conciérne a todas, no solo a las hermanas y a los*

⁴² MP, 30; FVCPA, 15.

⁴³ FVCPA, 8.

*laicos que más directamente caminan con los jóvenes*⁴³.

Alentamos al **testimonio personal y comunitario** que invite al *ven y verás*⁴⁴ con el que Jesús responde a los interrogantes y búsquedas de quienes se acercan. Una vida alegre, sencilla, acogedora y de puertas abiertas puede ser la mejor invitación que reciban los jóvenes, el rostro visible del Dios que los ama. La edad no será un límite. Los jóvenes encuentran en las hermanas, laicas y laicos de mayor edad escucha, testimonio y referencia para sus vidas. Todas y todos nos implicamos desde nuestras posibilidades.

Vemos la necesidad de que en las Provincias/Delegación existan **proyectos específicos** de acogida a jóvenes y que se afiance la red de **acompañamiento**. Un acompañamiento de calidad que asegure el proceso de crecimiento de cada joven. Desde la realidad social actual, creemos necesario prestar especial atención a quienes son víctimas de cualquier tipo de abuso y a quienes se enfrentan a trastornos mentales, adicciones tecnológicas y digitales, acoso, búsquedas de identidad de género con lo que conlleva de interrogantes, confusión, soledad, aislamiento o depresión. Eso nos hace ampliar nuestro acompañamiento al ámbito familiar y social en aquellos lugares donde se nos haga posible. Deseamos alentar el cuidado personal en todas sus dimensiones.

Todo ello requiere equipos humanos preparados y recursos económicos suficientes. Alentamos a la corresponsabilidad, generosidad y creatividad, buscando formas alternativas de sostenimiento de este compromiso en el tiempo, donde todas las partes estén implicadas.

⁴⁴ Jn 1,39.

PODAR Y FLORECER

4.1. Posibilitar que cada Provincia tenga un equipo (de laicos, laicas y hermanas) de PJV/MJV, en el que un miembro se dedique especialmente a la promoción vocacional y a su articulación internacional (con la Comisión Intercontinental de PJV/MJV). Que, al menos, una **comunidad** se dedique expresamente a la acogida y acompañamiento a jóvenes y que se haga posible una **experiencia compartida** como Familia Carismática (una comunidad de vida o mixta, un proyecto de misión compartida, estancias temporales, etc.).

4.2. Hacernos responsables de nuestra formación en carisma e identidad, pastoral juvenil, acompañamiento y liderazgo compartido, aprovechando las posibilidades y oportunidades que existan en cada realidad.

4.3. Considerar la financiación de los proyectos pastorales y de la formación en clave de sostenibilidad, creatividad y corresponsabilidad.

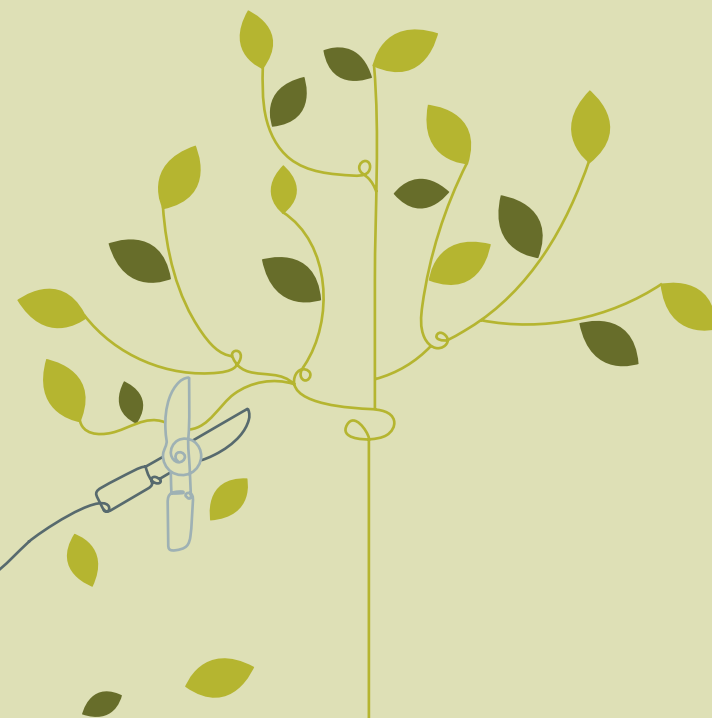
4.4. Seguir reflexionando, como Familia Vedrunga, qué entendemos por Familia Carismática.

4.5. Apoyar el Proyecto “Junto al fuego”⁴⁵ para potenciar la conciencia de Familia Carismática y la cultura vocacional.

4.6. Diseñar la interconexión con las distintas redes sociales Vedrunga que existen a nivel general y provincial.

4.7. Realizar propuestas osadas de experiencias que favorezcan el “clima vocacional”.

4.8. Crear en cada Provincia/Delegación una Comisión de Voluntariado Vedrunga Internacional⁴⁶. Dichas comisiones serán articuladas por una instancia de coordinación, compuesta por una persona de cada comisión y por la persona enlace del Equipo General, con vistas a crear una red de conocimiento y colaboración interprovincial y propiciar diferentes intercambios.



⁴⁵ Proyecto que se está desarrollando desde el Manso Escorial de Vic.

⁴⁶ Cuando y donde sea posible, según necesidades.

5. UNA FORMACIÓN QUE PROMUEVE EL CAMBIO Y ACOMPAÑA LO NUEVO

30. Desde todas las latitudes donde palpita el carisma Vedruna nos llega la llamada urgente a promover una formación integral⁴⁷ que, conectada con la vida, responda a las nuevas realidades y dinamismos del mundo en el que el Espíritu va incubando lo nuevo. Esto requiere itinerarios formativos contextualizados que nos capaciten, a lo largo de toda la vida, en diversas situaciones y espacios para acoger las nuevas formas y estilos de vivir el seguimiento de Jesús hoy. Apostamos por una formación que nos haga cada vez más hermanas de la Vida y de quienes, por diversas razones, tienen la vida amenazada.

En camino imaginando crecimientos

31. Estamos en el umbral de un nuevo nacimiento y queremos avanzar desde la propia realidad de cada Provincia/ Delegación a una visión más global. En nuestras comunidades, la vida se abre paso en medio de la fuerza y la debilidad cotidianas. Deseamos vivir con dinámicas flexibles, como flexible es el vientre de las mujeres que dan a luz. Pero, algunas veces, vivimos desde formas estancadas y ritualistas, dejándonos llevar por las inercias. Otras, vivimos actitudes personales que nos dificultan la escucha y dejarnos contrastar. Estas dinámicas requieren acompañamiento y apertura para *Nacer de Nuevo* en cada momento de nuestra vida.

⁴⁷ *La formación integral se basa en los siguientes principios antropológicos: libertad y responsabilidad en el propio crecimiento, experiencia relacional, vida en proceso y la fe como eje integrador*” (Cf. PGF, 24-28).

Respecto a la formación inicial

32. Las nuevas generaciones que van llegando a la vida religiosa no constituyen un grupo homogéneo. Hay diferencias de edad, cosmovisiones y contextos. Su realidad en los distintos continentes de nuestra Familia es muy diversa y cambiante. A la vez, tienen muchos puntos de conexión. Han nacido en la era de las nuevas tecnologías. Tienen nuevas visiones de mundo, distintos lenguajes y diferentes claves de interpretación de la realidad que, inevitablemente, nos cuestionan y requieren de diálogo y apertura. Sabemos que esta diversidad nos enriquece, aunque, en ocasiones, nos resulta difícil acoger amablemente su realidad y podemos tender a uniformar y poner etiquetas que estancan sin entrar en el complejo y necesario diálogo intergeneracional⁴⁸.

Esto nos lleva a querer vivir en clave de proceso, de discernimiento y acompañamiento personalizado para que cada joven pueda desplegar lo mejor de ella misma en un proyecto de vida común. En este discernimiento, es importante el diálogo entre las distintas instancias que han formado parte del proceso de acompañamiento de la joven. Es vital creer en nuestras hermanas y en sus potencialidades promoviendo una mayor disponibilidad y confianza para acoger lo nuevo que traen o aportan. Un diálogo continuado y sincero entre la joven y la comunidad que acompaña permitirá realizar el discernimiento necesario en este momento de la vida.

⁴⁸ *“No se trata de que la persona encaje, sino de que descubra el carisma que arde en su interior y que le vincula a la Familia Vedruna y a su misión en el mundo”* (Anexo al PGF, 17).

La comunidad es *lugar privilegiado de formación y de afianzamiento en la vocación*⁴⁹. La vida en una comunidad sana y abierta aumenta el entusiasmo y las ganas de vivir el seguimiento de Jesús. Una comunidad que comparte la vida con los vecinos y vecinas, con la comunidad cristiana, el pueblo, el entorno, con diferentes culturas y religiones, una comunidad en la que se puede palpar la vitalidad de nuestra misión, propicia un sistema abierto y formativo. Para acoger jóvenes en formación, tenemos el reto de que nuestras comunidades se preparen y asuman con decisión esta responsabilidad.

Conviene, así, garantizar unas estructuras comunitarias y unos medios formativos que cuiden y alienten las búsquedas de las jóvenes y les ayuden a clarificar, a vivir su opción de vida, que puedan ofrecerles un marco de referencia que les permita el seguimiento de Jesús en la actualidad. La comunidad necesita y debe ser acompañada en este proceso de búsqueda y discernimiento.

Somos responsables personal y comunitariamente de cuidar las condiciones que ayuden a vivir no solo nuestra propia vocación⁵⁰, sino también la de aquellas que se nos dan como hermanas y compañeras de camino⁵¹.

Nos preocupa y cuestiona tanto la situación de algunas hermanas que viven con desafección y se sienten desvinculadas, como la salida de la Congregación de otras, sea en las etapas iniciales de formación o en las más

avanzadas de la vida⁵². Creemos necesaria una reflexión que nos ayude a ahondar en las causas que producen un desencanto y desafección que tornan difícil la vivencia de esa llamada que un día nos hizo ponernos en camino. Esto nos ayudará a crecer en conciencia, en responsabilidad personal e institucional y en sentido de cuidado mutuo.

Respecto a la formación permanente

33. La formación permanente forma parte de nuestra opción de vida y es una necesidad y responsabilidad a la que intentamos responder de diferentes maneras. Mantener buenos hábitos de profundización, de lectura, de intercambio de saberes, de intuiciones o de búsquedas comunes nos ayuda a permanecer despiertas y conectadas con la realidad. Al mismo tiempo, a pesar de las numerosas propuestas de formación recibidas y de la preocupación que tenemos por estar al día, nos resulta difícil ahondar la vida y vivirla con profundidad. La falta de formación permanente provoca estancamientos personales y comunitarios, falta de vitalidad y dinamismo. Tampoco nos es ajena la dificultad que hay en algunos lugares para acceder con facilidad a la información y la formación.

Queremos llegar a vivir mucho más conscientemente la vida y en mayor conexión con lo que ocurre, abiertas a los diferentes saberes que nos permiten acceder a las claves de interpretación de la realidad, que nos hacen estar y ser en el mundo con conciencia crítica y creadora.

⁴⁹ Anexo al PGF, 22c.

⁵⁰ Cf. CC 30.

⁵¹ Cf. FVCPA, 8.

⁵² “Las salidas de jóvenes en el noviciado o el juniorado, sin que se hayan percibido indicios de crisis previamente, nos llevan a preguntarnos qué pasa y qué nos pasa” (cf. Anexo al PGF, 33).

Sabemos que la vida es la principal escuela de formación, como también sabemos que los complejos contextos en los que nos movemos requieren una formación plural y en continua actualización que nos permita ser mujeres adultas en las múltiples esferas vitales. Esta formación y el desarrollo de una conciencia crítica fundamentada y propositiva nos facilitarán tener voz propia y animar a otras mujeres a dar su palabra en el ámbito congregacional, eclesial y público.

Es esencial, entonces, invertir en una formación civil y teológica que nos permita ser profesionales calificadas en los distintos espacios en los que nos desempeñamos y en diferentes áreas del conocimiento y de la vida. También queremos apostar por convertirnos en creadoras de reflexión y pensamiento, gestadoras de relatos en el ámbito eclesial y social. Necesitamos alentar las condiciones que nos permitan ser voz en los diferentes foros.

Abrirse a nuevas maneras de concebir la espiritualidad nos está enriqueciendo, ensanchando, nos está ayudando a encontrarnos *en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes*⁵³. Sin embargo, en algunas realidades se van produciendo cambios de paradigma en la manera de vivir y expresar la vida creyente que pueden desdibujar la centralidad de la persona de Jesús⁵⁴.

Por ello, nos urge seguir cuidando a lo largo de toda la vida la primacía del Dios de Jesús y favorecer experiencias

⁵³ Papa Francisco y Al-Tayyeb (2019): *Documento sobre la Fraternidad Humana. Por la paz mundial y la convivencia común.*

⁵⁴ “La finalidad última de la formación en la Vida Religiosa es la centralidad de Dios en nuestra vida que nos impulsa a la entrega en la causa del Reino” (Anexo al PGF, 6).

formativas que cuiden y promuevan la fraternidad universal en diálogo con otras creencias y religiones.

La vida germina y se cuida

Conocimiento más a fondo de los contextos de hoy

34. Necesitamos una mayor toma de conciencia de cómo algunas maneras de concebir la vida religiosa nos afectan, enriquecen o ponen en cuestión. Las circunstancias y situaciones son variadas y complejas, cambiantes. El contexto también marca ritmos y formas poliédricas. Por ejemplo, en algunos lugares donde la Congregación está presente, emergen nuevas identidades de género, nuevas maneras de vivirse y expresarse; en otros, es un tabú, una realidad silenciada, reprimida e, incluso, castigada. Otra cuestión relevante es la de la interculturalidad. Para cualquier comunidad, acompañar o no a jóvenes, es un reto tener en cuenta la clave intercultural y lograr el paso de la multiculturalidad a la interculturalidad. En cualquier circunstancia, estas realidades y otras requieren una atención apropiada y amable por nuestra parte.

Acompañamiento de comunidades capaces de ensanchar la tienda⁵⁵

35. Queremos hacer posibles comunidades capaces de crear climas de confianza y de cuidado para el crecimiento de las jóvenes y de todas las hermanas de la comunidad, que no abandonan, sino que se comprometen entre ellas hasta el final, que se dejan interpelar por la pregunta dónde está tu hermana, dónde está tu hermano⁵⁶.

⁵⁵ *Is 54,2.*

⁵⁶ *Gn 4,9.*

Sentimos hoy con fuerza la necesidad de practicar la compasión en todas las comunidades, apreciar la belleza transformadora del Evangelio en la manera en la que nos tratamos, especialmente en aquellas comunidades en las que hay hermanas en formación inicial. Es vital el aprendizaje de gestos y palabras de no violencia, actuar en el amor y en la compasión que se implica a fondo perdido en la sanación de las personas heridas, que celebra la vida en medio de la ruina. Desde nuestros orígenes custodiamos un tesoro, el ‘todo por amor, nada por fuerza’ de Joaquina de Vedruna nos ayuda a vivir a ritmo de compasión⁵⁷.

Promoción de una cultura del buen trato y el cuidado

36. Tenemos la capacidad de cultivar relaciones saludables que nos hacen transparentar la alegría de la sororidad y la fraternidad universal. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro⁵⁸. En el reverso de las relaciones saludables y compasivas se encuentra la realidad de abusos y relaciones violentas que también se dan en el seno de la Iglesia y de la vida religiosa. En las comunidades tenemos la responsabilidad de formarnos para poder identificar con claridad los mecanismos promotores de abusos de poder, sexuales o de conciencia que pueden darse en nuestros contextos. Esta formación nos permitirá la creación de espacios en los que sea posible escuchar a víctimas y victimarios, así como poner en marcha respuestas que contribuyan a poner fin a la cultura del silencio y a la cadena de abusos.

⁵⁷ Cf. *Papa Francisco, Evangelii Gaudium*, 169.

⁵⁸ 2 Cor 4,7.

Propuesta de distintos itinerarios formativos

37. Queremos proponer itinerarios formativos que respondan a cada momento de la vida, así como un intercambio de las buenas prácticas que se dan en las Provincias/Delegación de la Congregación a este nivel.

En la formación inicial, nos parece importante buscar los medios necesarios para el estudio sistemático de la Teología en aquellos lugares de la Congregación donde todavía no se propicia esta práctica. También recordamos la importancia vital de la formación en áreas diversas desde una antropología integral: el uso de los medios de comunicación y destrezas comunicativas, inteligencia emocional, política, sociedad, economía, ecología, arte, liderazgo apreciativo o procesos de empoderamiento como mujeres.

Del mismo modo, sentimos la necesidad de continuar actualizando itinerarios formativos específicos tanto para edades intermedias como para hermanas mayores que no pueden participar presencialmente en formaciones ofrecidas por la Congregación u otras instancias.

Impulso de formaciones internacionales

38. Hablamos también de una formación que incluya todos los proyectos y personas de la Familia Vedruna para avivar el sentido de misión común, cultivar la fe y fortalecer los vínculos, alimentar el compromiso por la justicia y visibilizar un modo de ser en el mundo. Vemos conveniente continuar con las buenas prácticas que se han dado en esta línea en el sexenio pasado, así como ampliar propuestas.

PODAR Y FLORECER



5.1. Ofrecer itinerarios formativos entre las Provincias/ Delegación para las jóvenes en formación inicial a través de comunicaciones virtuales. Generar espacios de reflexión continua que favorezcan el apoyo y la búsqueda conjunta entre las hermanas encargadas de estas etapas.

5.2. Posibilitar procesos de continuidad entre las distintas etapas en la formación inicial, fortaleciendo los canales de acompañamiento permanente de las jóvenes y de las comunidades formativas. Conviene, en estos procesos, cultivar la conciencia de Familia Vedruna ampliada.

5.3. Promover un proceso de reflexión, diálogo y autocrítica para identificar las causas estructurales que, en ocasiones, pueden motivar las salidas de la Congregación, sabiendo que estas también conviven con causas personales.

5.4. Mantener la reflexión continua sobre los procesos formativos a través de la Comisión Intercontinental de Formación y otras instancias.

5.5. Posibilitar experiencias de inmersión lingüística e intercambios culturales que faciliten el aprendizaje del castellano, inglés y francés y, al mismo tiempo, favorezcan el sentido de familia en misión.

5.6. Procurar una formación necesaria para un uso eficaz y humanizador de las nuevas tecnologías, que nos permita mejorar nuestra comunicación e interactuar con el entorno desde los valores que nos son propios.

6. SOSTENIBILIDAD Y PROFECÍA

La sostenibilidad de nuestra familia depende de cómo gestionamos hoy para hacer posible mañana nuestra vida en misión.

39. La opción de vivir en pobreza es un rasgo carismático en nuestra Congregación. Nuestros últimos documentos capitulares han ido ampliando la perspectiva de nuestro “vivir en pobreza”, llevándonos a un mayor compromiso con la realidad sufriente de nuestro mundo y la conservación del planeta desde el seguimiento de Jesús que, *siendo rico, se hizo pobre por nosotros*⁵⁹.

Mística y profecía (Capítulo XXV) nos invita a vivir el voto de pobreza desde dos rasgos proféticos: el anuncio de la gratuidad de Dios y la denuncia de las situaciones de injusticia.

Anunciar y defender la vida (Capítulo XXVI) nos anima a trabajar por una economía alternativa, generadora de vida, solidaria, ética y transparente.

Familia Vedruna casa de puertas abiertas (Capítulo XXVII) nos reafirma en la orientación hacia una economía inclusiva, sostenible y profética y nos plantea el reto de hacer posible, desde la implicación individual y grupal, la sostenibilidad de la Congregación y del planeta.

El Espíritu nos ha ido guiando hacia la necesidad de mirar de otra manera la realidad propia y la del mundo, con novedad en un modo de hacer inclusivo, sinodal, sostenible y profético.

⁵⁹ CC 20.

Nos iluminan las palabras del papa Francisco cuando dice que la economía tiene la capacidad de dar vida o de matarla⁶⁰, o cuando llama al compromiso de la vida religiosa⁶¹.

Desde las comunidades llega la propuesta de estar abiertas a nuevas formas estratégicas y creativas de sostenibilidad.

En camino imaginando crecimientos

Llamadas a “*Nacer de Nuevo*”

40. Las reflexiones capitulares nos han llevado a profundizar en nuestro modo de entender la economía en clave de sostenibilidad y sinodalidad congregacional y global, sin olvidarnos de la inclusión y el profetismo.

Inclusión: en la vida congregacional, con información clara y transparente, con la alegría de ser “casa de puertas abiertas” en la que entra quien necesita de nosotras y desde la que salimos al encuentro en los caminos. Con inclusividad en nuestra misión, al servicio de los más desfavorecidos por cualquier razón o situación.

Sinodalidad: teniendo en cuenta en todas las instancias la máxima participación posible en la reflexión, el diálogo y el discernimiento de nuestras decisiones, respetando los principios evangélicos y carismáticos que guían nuestra misión para que esta sea sostenible.

⁶⁰ Cf. CIVCSVA, *Economía al servicio del carisma y de la misión*. 2018, nº. 12.

⁶¹ *Ibid.*, 26 y 58.

Sostenible: situando la economía en un concepto amplio de sostenibilidad. Allí donde el cuidado es cosa de todos y todas, donde los recursos de todo tipo (humanos, carismáticos, económicos, patrimoniales) se organizan y entretajan para generar vida, donde la madre tierra también se siente respetada y cuidada. Hablar de sostenibilidad es hablar de equidad, de rostro femenino, de lo intergeneracional, de mirada local y global, de preservación del medio ambiente, de justicia social, de formación integral, de autonomía e interdependencia. Es necesaria una mirada global al servicio de la vida en misión para que, teniendo en cuenta nuestros recursos humanos y económicos, sigamos al servicio de la humanidad anunciando y siendo buena noticia en nuestra sociedad.

Profético: pues la manera en que vivimos, nos organizamos y gestionamos nuestros bienes nos hace profetas de que otra gestión económica es posible y necesaria, donde el ser humano está en el centro.

La vida germina y se cuida

Nuestra realidad hoy según el plan de viabilidad realizado

41. El trabajo de análisis y reflexión realizado en todas las Provincias/Delegación se ha plasmado en un **estudio y plan de viabilidad**. Durante este sexenio ya se han ido dando cambios, se ha hecho camino de avance en transparencia, se han regularizado registros diversos y nos hemos movilizado en una mayor conciencia de que “algo tiene que cambiar”. El estudio nos muestra la realidad humana y económica de la Congregación. Las conclusiones y tendencias que marcan

nos llevan a reconocer fortalezas y riesgos, llamadas y nuevos horizontes.

42. Fortalezas que reconocemos:

- Conocimiento de la realidad de cada Provincia/Delegación en cuanto a las hermanas, la misión, las presencias y los recursos económicos y patrimoniales. Esto nos hace conscientes de que nuestros recursos son limitados, de que hemos de organizarlos mejor. La información recibida nos lleva a realizar una relectura de la comunión de bienes.
- Consciencia de las tendencias que pueden darse en el futuro y de la necesidad de buscar nuevas líneas de gestión administrativa ante los desafíos que emergen. Esto pone de manifiesto la importancia de tomar decisiones a tiempo, especialmente en algunas situaciones urgentes.
- Constatación de la disminución significativa de los ingresos que las comunidades aportan a la Curia General, lo que nos lleva a estudiar alternativas sostenibles y evangélicas.
- Necesidad de una preparación adecuada para poder llevar una buena administración.
- Consciencia de los movimientos que estos datos generan en nosotras. Por una parte, somos más conscientes de la urgencia de hacer cambios en la administración de nuestros recursos si queremos la sostenibilidad del proyecto Vedruna en el mundo. Por otra, sentimos la necesidad de apoyo entre Provincias/Delegación para pensar y actuar en conjunto.

43. Riesgos sobre los que se nos alerta:

- La inacción y la precipitación. Esto supone, por una parte, ver la situación y no hacer nada, no tomar decisiones sobre las medidas sugeridas en el plan de viabilidad. Por otra, tomar decisiones desde la inmediatez y no a largo plazo, desde lo local y sin considerar el contexto global y el proyecto común de la Congregación, sin reflexión amplia, sin información y formación adecuada, sin buscar asesoría cualificada, sin tener en cuenta el conjunto.
- La falta de sostenibilidad. En caso de no dar los pasos necesarios en la gestión de bienes y de no actuar con prontitud, corremos el riesgo de no hacer sostenible el proyecto. Esto llevaría al cierre de algunas de nuestras presencias y proyectos de misión significativos.

44. Llamadas significativas

- **La principal riqueza está en todas las personas** que hacemos posible la misión en muchos lugares del mundo y en favor de quienes sufren más carencias. Nos sentimos urgidas a vivir en las diversas fronteras en las que viven muchos seres humanos y pueblos. Somos conscientes de nuestra disminución y de las repercusiones que esto tiene. También somos conscientes de que eso no significa muerte, sino llamada a potenciar la vida en nosotras y en la misión. Sin las personas, sin nosotras, no es posible sostener la misión y anunciar el Reino, aunque tengamos los recursos económicos para ello.

Desde ahí sentimos una fuerte llamada a cuidarnos de manera integral, a actualizar las raíces carismáticas con las que Joaquina organizaba la vida en misión, a colaborar con otros y otras y a potenciar la pastoral/misión vocacional. Es el Espíritu el que nos acompaña y ayuda a superar miedos, resistencias, pesimismo. Ejercer la corresponsabilidad nos ayuda a caminar juntas y ser creativas.

- Necesitamos poner atención a nuestros **recursos económicos y patrimoniales**. Globalmente, como Congregación, tenemos recursos, aunque hay algunas Provincias/Delegación que necesitan apoyo y otras que ven cómo van disminuyendo las fuentes de ingresos.

Sentimos la urgencia de estudiar más a fondo esta situación, de informar a las hermanas con transparencia, de definir criterios globales que nos orienten en la realidad local (comunidades, Provincias/Delegación), de repensar los modos de gestionar lo que tenemos, de hacerlo y pensarlo juntas. Nos urge tomar medidas para revertir algunas tendencias que pueden derivar en situaciones difíciles.

- Vivimos conscientes de los **gritos de la madre tierra** y de cómo la vamos devastando y consumiendo.

Deseamos seguir potenciando con mayor fuerza acciones encaminadas a empujar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 2030) desde el Compromiso Global Laudato si, el Pacto Educativo Global, UNANIMA y las alianzas con otras iniciativas globales.

- En esta realidad globalizada hemos de **repensar también la organización** de equipos en clave sinodal y participativa. Equipos que trabajan en circularidad y con otros equipos representando realidades diversas, que ejercen la corresponsabilidad con mirada congregacional para impulsar un proyecto común de misión.

Estamos llamadas a dar pasos para entrelazar la economía con la misión, de manera que esta se pueda sostener económicamente y contar con los recursos necesarios. Estamos llamadas, igualmente, a la búsqueda de nuevas y renovadas fuentes de ingresos. Para ello hemos de adentrarnos necesariamente en la cultura de la planificación, la permanente evaluación y la auditoría.

Nuevos horizontes

45. Confiadas en la Providencia de Dios que cuida de todo, nosotras mismas cuidamos y proveemos también responsablemente lo necesario para nuestra vida y misión a través de nuestro trabajo, la búsqueda de posibilidades y el apoyo de otras personas y organizaciones.

Soñamos que en el próximo sexenio hayamos dado pasos significativos en la organización y gestión de nuestros recursos (humanos, económicos, carismáticos, patrimoniales), locales y globales, para hacer sostenible el proyecto común al que estamos llamadas.

Anhelamos que en nuestras comunidades nos hayamos hecho conscientes de que la gestión de la vida y la misión son cosa de todas, que hayamos puesto en marcha, en sinodalidad, acciones nuevas de sostenibilidad y hayamos reavivado las que ya existen para cuidar nuestra presencia en lugares de frontera, fieles al deseo de Joaquina de *alargar sus brazos y llegar a muchas partes*.

Deseamos que nos hayamos tomado en serio la formación integral necesaria para vivir con sentido profundo este momento histórico y congregacional, siendo profetas de esperanza allí donde estamos; así como la formación técnica en administración y gestión de bienes.

Soñamos con ser capaces de gestionar en sinodalidad, con información clara y con transparencia, con estructuras participativas, con equipos de representatividad congregacional que, junto con otros equipos, entretejan y hagan posible la sostenibilidad del proyecto.

Deseamos, finalmente, realizar una planificación clara, sostenible, teniendo en cuenta la misión y los recursos, entretejiendo lo local y la globalidad congregacional con evaluación y auditoría.

Para todo esto soñamos “*Nacer de Nuevo*, del agua y del Espíritu”, hacer nuevas todas las cosas, llenar de hondura y perspectiva algunos procesos y acciones que ya son reales entre nosotras, dejar ir lo que ya no es adecuado para este momento, recrear otras con nueva mirada y horizonte y poner en marcha nuevos caminos allí donde sea necesario y posible.



PODAR Y FLORECER



6.1. Dar a conocer a todas las hermanas el plan de viabilidad con el fin de tomar conciencia de la realidad y avanzar dando pasos a partir de sus recomendaciones para mantener una economía saneada y solidaria.

6.2. Potenciar, juntamente con el Plan de Formación General y provincial, una formación integral que nos lleve a entender, vivir y concretar el concepto de sostenibilidad global que tanto ha interpelado a la comunidad capitular. Que esto nos lleve a vivir con consciencia de novedad los cambios a los que estamos llamadas.

6.3. Potenciar una estructura sinodal en la gestión y la administración:

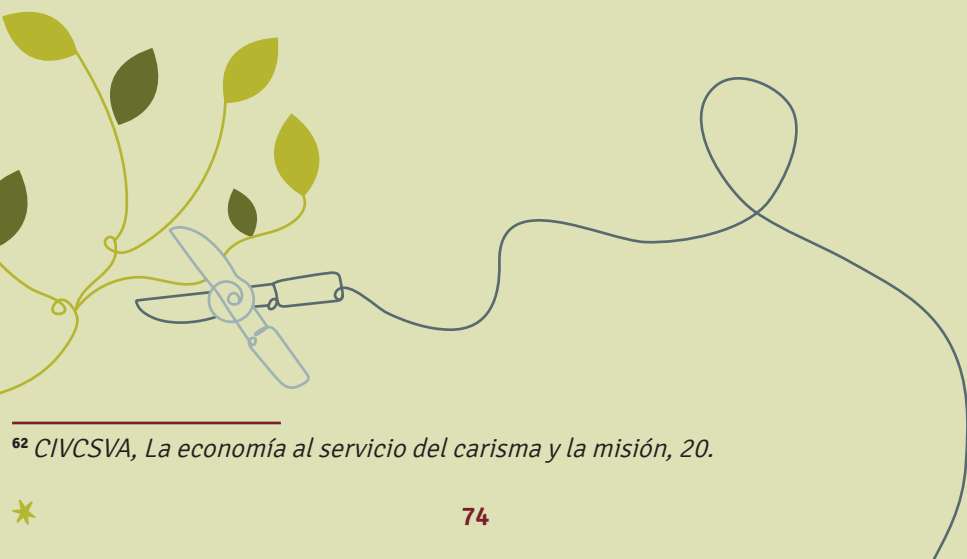
- Reavivar la Comisión Intercontinental de Economía para impulsar el estudio de la situación global de la Congregación y agilizar la propuesta de medidas que ayuden a la sostenibilidad corresponsable de cada Provincia/Delegación contando con el apoyo técnico necesario.
- Articular nuevas formas de organización: equipos de administración y gestión a nivel local, en las Provincias/Delegación y a nivel general. Contemplar un equipo amplio formado por la administradora general y las administradoras de Provincia/Delegación.
- Generar alianzas con otras organizaciones en clave de participación, corresponsabilidad y sostenibilidad. Esto puede hacer posible la viabilidad de algunos proyectos.



6.4. Avanzar en el estudio de viabilidad ya iniciado durante el sexenio anterior y presentado en el Capítulo. Presentar en el CGA y en el próximo Capítulo los pasos dados a nivel general y en cada Provincia/Delegación con relación a la planificación y resultados del trienio/sexenio y los avances alcanzados en su sostenibilidad.

6.5. Continuar en el cuidado de nuestro patrimonio inmovilizado. Avanzar en la búsqueda de acuerdos para la rentabilización de los inmuebles como fuente de ingresos para el sostenimiento de la vida en misión, teniendo en cuenta lo ya expresado en la Determinación Capitular 2.4 del documento Familia Vedruna Casa de Puertas Abiertas.

Los consagrados deben sentir la urgencia de dar rostros a la profecía que nos invita a no rendirnos y a construir, sobre todo, un futuro que tenga sentido para las generaciones venideras. No se ha de temer el proponer cosas nuevas. Porque, a través de un compromiso de imaginación comunitaria es posible transformar, no solo las instituciones, sino también los estilos de vida y suscitar un futuro mejor para todos los pueblos⁶².



⁶² CIVCSVA, *La economía al servicio del carisma y la misión*, 20.



7. ESTRUCTURAS QUE SOSTIENEN LA VIDA EN MISIÓN

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan⁶³.

46. El carisma, por ser un don vivo, nos invita a acoger el cambio necesario para avanzar. Ya Joaquina nos mostró cómo hacerlo en diálogo con otras personas e instituciones. Las Constituciones prevén esta necesaria actualización de las estructuras: ... *crearán y mantendrán cauces apropiados para que las hermanas puedan participar, activa y ordenadamente, en el desarrollo de la vida y misión del Instituto⁶⁴*. En este momento congregacional nos parece necesario profundizar en las condiciones que harán posible esos cambios.

En camino imaginando crecimientos

47. Nuestro último documento capitular habla de un cambio en la realidad global y congregacional que urge a replantearnos nuevas formas de organización y gobierno para impulsar y recrear la animación de nuestra vida en misión⁶⁵. El mismo, en la Determinación n.º 4 pide al Equipo General que impulse el proceso de revisión y adecuación de las estructuras a la realidad congregacional.

Como fruto de esta Determinación fue creada la Comisión de Revisión de Estructuras que nos puso en dinámica de participación. Toda la Familia Vedruna hizo su aportación para descubrir aquellos aspectos que, abrazándolos o dejándolos

⁶³ Mt 9,17.

⁶⁴ CC 90.

⁶⁵ FVCPA, 37.



ir, facilitarían o dificultarían tener estructuras ágiles y flexibles: Queremos dejar ir estructuras de la Congregación que nos aíslan de la realidad y abrazar las que facilitan vivir una vida religiosa dinámica, plural, comprometida, profética y en salida.

Las conclusiones del trabajo de consulta y análisis de esta comisión subrayaron la importancia de formular el horizonte hacia el que la Congregación quería caminar. Para contar con estructuras que sostienen la vida en misión hoy y en el futuro, será necesario repensar y adoptar modos de organización y liderazgo que mejoren nuestra comunicación interna y externa, alimenten la pertenencia y dejen espacio a la corresponsabilidad en la vida cotidiana.

La vida germina y se cuida

Atentas a la vida que nos rodea, aprendemos de otros

48. Las estructuras de las organizaciones mundiales han evolucionado mucho, marcadas como están por realidades como la globalización y por principios como la interconexión, el trabajo en equipo, la planificación, la comunicación, el intercambio de buenas prácticas, la necesaria sostenibilidad, la transparencia y la rendición de cuentas.

En nuestra misión, vamos viendo las ventajas de otros modos y principios de organización. Algunos de ellos, adoptados en nuestras propias estructuras, favorecerían que fuera posible y sostenible vivir y anunciar el Evangelio desde nuestras comunidades.

Indudablemente, esto supone dejarnos cuestionar, preguntarnos si estamos dispuestas a revisar cada una de nuestras estructuras para ver cuáles mantener, modificar o integrar en nuestro modo de organización y estilo de liderazgo, para ver, también, cuáles abandonar.

Recordamos que la estructura es un medio para alcanzar los fines de una organización, un patrón de relaciones múltiples. Constatamos que, a menudo, los grupos, comunidades e instituciones tienden a seguir adoptando patrones o modos del pasado sin acoger los del presente.

Todo cambio conlleva una transformación, un paso. Para nosotras, el cambio supone pasar con mayor decisión a un diseño o forma de organización que tenga este rasgo esencial: la coexistencia de una estructura vertical con redes de relaciones más horizontales que favorecen la circularidad y el hacerse cargo de distintas tareas de una manera más globalizada, interconectada, diversificada, innovadora, ágil y flexible.

Este cambio se apoya en el trabajo y la especialización de comisiones o equipos intercontinentales, que avanzan coordinados y motivados desde el Equipo General para alcanzar los objetivos previstos dentro del conjunto.

Se trata de ir construyendo un modo de organización y funcionamiento a través de una efectiva articulación de todos nuestros recursos humanos y materiales; un modo, en definitiva, que permita la sostenibilidad de nuestra vida en misión hoy y para las generaciones futuras.

Cambio de estructuras mentales y organizacionales

49. En el estudio al que ya nos hemos referido se refleja claramente la necesidad de transformación que experimentamos. El cambio de una organización conlleva igualmente la revisión y la transformación de nuestras estructuras mentales.

Una estructura mental es una forma de organización de contenidos en el cerebro que influye en nuestras actitudes, comportamientos y costumbres. Se va formando a través del tiempo a partir de experiencias vividas en diferentes contextos: familia, escuela, sociedad, Congregación, etc.

Las estructuras mentales pueden limitar nuestra creatividad o flexibilidad si son rígidas o cerradas, o pueden ser fuente de innovación y cambio si son flexibles y abiertas. Esto que ocurre a nivel personal, también se verifica a nivel comunitario y congregacional.

Hay una expresión que dice: “No podemos resolver los problemas con el mismo tipo de pensamiento que los ha creado”. El pensamiento crea el mundo. Las estructuras mentales de ayer se manifiestan en las estructuras de las instituciones y de las acciones de hoy. Necesitamos ser conscientes de ello si queremos que las cosas cambien.

Es necesario que nos preguntemos qué idea tenemos de lo que es una comunidad, un equipo, una Provincia, una institución o una Familia Carismática. La manera como pensamos el mundo condiciona nuestra apreciación sobre él y nuestros comportamientos. *¿Intuiríamos algo de esto en el capítulo XXVII al nombrar a Vedruna como casa de puertas*

abiertas? La imagen ya sugiere la necesidad de repensar cada grupo o comunidad abierto e interrelacionado con sus contextos.

Una organización efectiva de nuestros grupos, comunidades, equipos o Provincias/Delegación facilita llevar adelante el proyecto encomendado. De esta manera, somos capaces de resolver y afrontar las dificultades que se presentan, experimentamos alegría por lo que hacemos y encontramos sentido a lo que vivimos, aunque sabemos que algunas situaciones requieren de esfuerzos importantes.

Liderazgo compartido

50. El liderazgo compartido genera cauces de participación y responsabilidad definiendo los roles de cada persona y de los grupos. No todo depende de una sola persona. Un liderazgo así facilita la reflexión y la búsqueda de decisiones creativas y oportunas según las situaciones. Para que pueda darse este liderazgo, necesitamos mejorar la comunicación interna y externa, alimentar la pertenencia y dejar espacio a la corresponsabilidad en la vida cotidiana.

Estilo de comunicación

51. Cuando el miedo aletea como un virus sobre las personas y los grupos, se crean defensas y las tensiones aumentan. Las situaciones difíciles no se abordan, se evitan. Surge un discurso ante el grupo y otro por detrás, aumentan las murmuraciones y la presión de unas sobre otras. Las personas nos bloqueamos y aparecen la desconfianza y los sentimientos de victimismo.

Cuando el estilo de comunicación es abierto, crece la confianza mutua, la aceptación de sí y de los demás, nos reconocemos diferentes en la forma de ser, pensar y anhelar. La comunicación es un camino arduo, somos conscientes de ello. Requiere ascética, afrontar momentos difíciles y un ejercicio continuo de salir al encuentro de los demás. Supone también clarificar percepciones, ideas y significados y aprender a ponernos en la perspectiva de las otras personas sin confundirnos con ellas. Así se van gestando encuentros en los llamados espacios *inter*, esos espacios nuevos y seguros que nacen entre el *tú* y el *yo* cuando ambos son capaces de salir de sí, se trascienden y dan a luz la vida.

El liderazgo es tanto más sinodal cuanto más se crean las condiciones para una comunicación abierta y confiada entre los grupos y al interior de cada uno de ellos. Nos parece saludable preguntarnos, de vez en cuando, sobre el estilo de comunicación de nuestras comunidades, asambleas y equipos de trabajo en los que participamos.

Estilo de participación y corresponsabilidad

52. Cuando la participación solo alcanza a unas pocas personas se fomenta la pasividad y pueden crecer entre nosotras posturas de sumisión o rebeldía. Así, se tiende a culpabilizar a los demás y no se admite abierta o sutilmente a quien piensa distinto. Las personas se retiran, se inhiben y crecen, de nuevo, los miedos. Esto ocurre en todos los grupos en general, en nuestras comunidades y en las dinámicas provinciales y congregacionales.

Con una participación más amplia y organizada en los diferentes niveles, fomentamos la responsabilidad de todas, la comunicación sincera y la influencia mutua. Las relaciones se trenzan desde la autonomía e interdependencia de los grupos, de las comunidades. Quienes participan en ellos ven crecer su sentido de pertenencia. Favorecer cierto tipo de comunicación y de corresponsabilidad es vital, entonces, para el buen funcionamiento de nuestras comunidades, Provincias/Delegación y de nuestra Congregación.

El liderazgo compartido favorece siempre la inclusión en clave de igualdad. También tiene en cuenta la equidad. No todas las personas, comunidades o grupos se encuentran en la misma situación y, por eso, no cabe la uniformización. Es necesario encontrar las condiciones para que cada cual despliegue lo mejor de sí compartiendo un proyecto de vida común. Por eso, nos parece conveniente preguntarnos por el estilo de participación y corresponsabilidad que fomentamos con nuestro modo de ser líderes en las diferentes instancias. ¿Favorecemos la inclusión o se encuentra todo concentrado en pocas manos?

Estilo de toma de decisiones

53. La manera en que las diferentes instancias congregacionales se comunican y participan es determinante a la hora de tomar decisiones. El discernimiento en común nos permite frenar la tendencia, a veces muy arraigada, de ejercer el poder sobre personas, grupos o comunidades, y convertirlo en una práctica más sinodal.

Para vivir así, necesitamos potenciar el crecimiento en libertad, responsabilidad e interdependencia como claves del caminar juntas. Esto requiere fomentar espacios en reuniones y asambleas que posibiliten el diálogo y la reflexión como elementos previos a la toma de decisiones. Participar supone una mayor implicación afectiva y real de todas. De aquí surge la necesidad de preguntarnos si estamos utilizando los métodos adecuados para favorecer un ejercicio saludable y sinodal del poder.

Modo de abordar conflictos

54. La realidad nos coloca continuamente en situaciones de encrucijada en las que no es fácil saber qué conducta seguir o qué camino tomar. Reconocer las dificultades cotidianas como inevitables es expresión de vida. Unas veces, vivimos conflictos que tendemos a negar; otras, cuando prevalece la ansiedad, los evitamos situándonos a la defensiva. No faltan tampoco las ocasiones en que los afrontamos saludablemente, fomentando la implicación responsable de cada miembro del grupo o de la comunidad en su resolución.

Una fuente de confusión muy frecuente es imaginar el bienestar del grupo, de la comunidad, de la Provincia/ Delegación como punto de partida y no de llegada. A la satisfacción de un grupo o de una comunidad se llega tras haber afrontado las dificultades con comunicación mutua, reflexión conjunta y negociación de las diferencias, trascendiendo actitudes personales. Para ello hace falta un cambio de estructuras mentales y relacionales en el liderazgo y la animación.

Abrazar los conflictos como compañeras y compañeros de camino ayuda a implicarnos conjunta y solidariamente en su afrontamiento, preguntándonos qué pasa, cómo pasa y qué podemos hacer ante lo que sucede, nombrando y abordando todo abiertamente.

El horizonte de la vida en misión

55. Este horizonte es criterio y referencia para caminar al aire del Espíritu, que se hace presente en ese “entre” creado cuando todas hablamos y todas escuchamos. No se trata de la suma de opiniones, sino de una auténtica conversación espiritual en comunidad, en Provincia/Delegación. De esta conversación surge la escucha profunda, el reconocimiento radical hacia las otras personas. Despojadas de juicios, estereotipos y condenas, trenzamos una interrelación desde el anhelo y la decisión de llegar a tejer, en la comunidad, un solo corazón y una sola alma⁶⁶. Nace así la certeza de que, donde dos o más están reunidos, allí está el Señor⁶⁷.

Para caminar al aire del Espíritu tenemos como referencia y como criterio decisivo el horizonte de la vida en misión y los diálogos que van naciendo de camino. Todas somos necesarias. La Familia Vedruna se construye a partir de la cooperación y capacidad de todos sus miembros, generando vínculos de interdependencia. Crece así la conciencia de pertenencia al grupo como un todo, sin perder por ello la identidad personal. Hermoso regalo y responsable tarea.

⁶⁶ Hch 4,32-35.

⁶⁷ Cf. Mt 18,20.

PODAR Y FLORECER

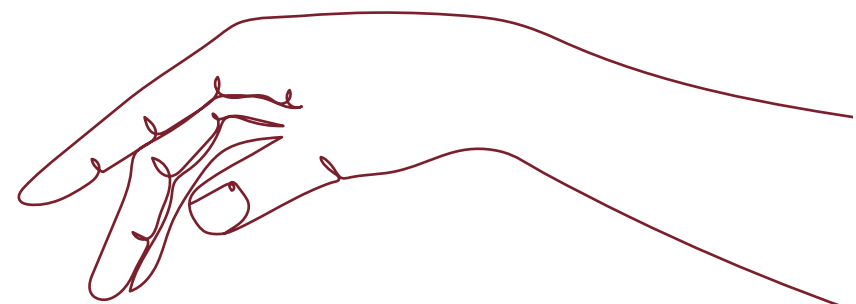


7.1. A nivel de comunidades para avanzar en el proceso de diálogo y reflexión sobre cómo nos estamos organizando, cómo vivimos el liderazgo compartido y qué sugerencias de mejora vemos posibles en cada realidad:

- ¿Qué idea tenemos de lo que es una comunidad, un equipo, una Provincia, una institución, una Familia Carismática?
- ¿Qué estilo de comunicación, abierto o cerrado, cultivamos en los diferentes grupos, sean comunidades o equipos, en los que participamos?
- Con nuestro estilo de participación y corresponsabilidad y nuestro modo de ser líderes: ¿favorecemos la inclusión?
- A la hora de tomar decisiones, ¿contamos con las personas, grupos y comunidades?, ¿prevalece el poder sobre o ejercitamos el poder con, para y entre?
- Ante los conflictos, ¿los evitamos, los negamos, los abordamos?, ¿tenemos en cuenta la reflexión, la participación y la comunicación de todas?

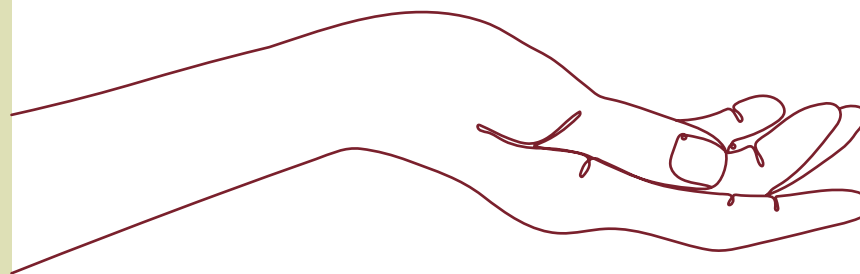
7.2. A nivel de Provincias/Delegación para avanzar en el proceso de diálogo y reflexión:

- ¿Qué cambios son necesarios en la organización de nuestra Provincia/Delegación para adecuar la estructura a la realidad de acuerdo con los principios de sostenibilidad, sinodalidad, participación, etc., que se impulsan en el Capítulo?
- ¿Qué estructuras mantener, renovar y crear a partir de las necesidades identificadas? Es importante considerar las sugerencias que se ofrecen en el informe de la Comisión de revisión de estructuras (diciembre de 2022).



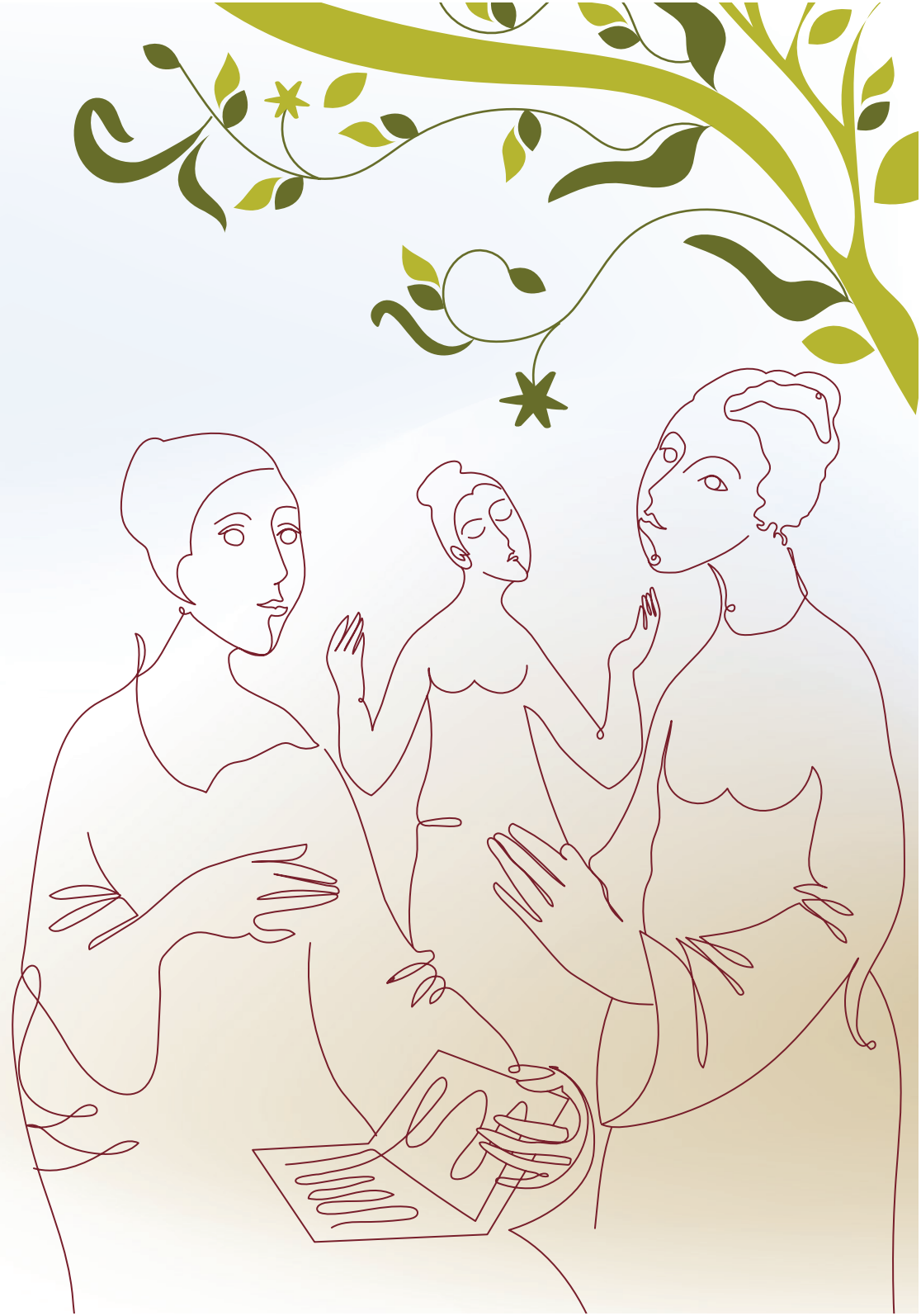
56. *Nacer de Nuevo.* Este ha sido nuestro hilo conductor a través de todos los crecimientos, cuidados, podas y florecimientos que hemos ido evocando. Hubiésemos podido repetir en cada uno de ellos que llevamos en el corazón la situación crítica de nuestro planeta y de la humanidad en esta hora de emergencia climática y en un momento de la historia donde los abismos entre pobres y ricos se acentúan. Desde ahí se ha fortalecido en nosotras la convicción profunda de que la Vida nos precede y que Dios *nos nacerá de nuevo.*

Los acuerdos capitulares que vienen a continuación expresan este deseo de contribuir a nuevos comienzos.





Acuerdos Capitulares



III. ACUERDOS CAPITULARES

1. ACTUALIZACIÓN DEL PLAN GENERAL DE FORMACIÓN (PGF)

El *Plan General de Formación* se aprueba en el Capítulo XXIV, en 1999. En 2017 se publica el Anexo al PGF elaborado por una Comisión Internacional de hermanas con experiencia en el acompañamiento de las distintas etapas formativas Vedruna. En la introducción al Anexo (puntos 1 y 2) se especifica la necesidad de actualizar el PGF. La Comisión Intercontinental de Formación, creada en el 2019, propone a la asamblea capitular:

Seguir reflexionando sobre la formación de las HH en todas las etapas de la vida, volver al Plan General de Formación y al Anexo del mismo, ver el modo de incorporar los elementos nuevos que señala la CIF en su reflexión, y si se ve oportuno, plantear una renovación del PGF.

Para ello se propone al Equipo General:

Actualizar el PGF considerando en él los aportes del Anexo de 2017 y otros posibles cambios que se consideren necesarios, teniendo en cuenta la nueva realidad y las orientaciones del Capítulo. En el próximo CGA se presentará el borrador para que el documento final del PGF sea aprobado en el Capítulo General XXIX.

2. CAMINAR CON LOS JÓVENES

Caminar con los jóvenes es una opción preferencial de nuestra Congregación⁶⁸ y estamos convencidas de que así ha de seguir siendo. En el Capítulo XXVII se llegó a un Acuerdo en el que se deseaba promover la conexión intercontinental respecto a este caminar. Este Acuerdo, por diversas razones, no llegó a materializarse, y un grupo temático formado por los Equipos de Pastoral/Misión Juvenil Vocacional Vedruna de todas las Provincias/Delegación realizó una nueva propuesta al Capítulo XXVIII.

Ratificamos nuestro deseo de promover la conexión intercontinental con respecto al caminar con los jóvenes, de modo que permita el intercambio de experiencias y el enriquecimiento mutuo como cuerpo congregacional⁶⁹. Dicha conexión ayudará a que todas las Provincias y la Delegación avancen en este punto.

Para ello, proponemos al Equipo General:

Crear una **Comisión Interprovincial de Pastoral/Misión Juvenil Vocacional**.

Composición:

- Una hermana coordinadora de la Comisión nombrada por el Equipo General.
- Una laica o laico asociado que trabaje con jóvenes, nombrado por el Equipo de Enlace General del Laicado.
- Una hermana o una laica o laico de cada Provincia/Delegación que sea miembro activo de PJV/MJV.

⁶⁸ FVCPA, 15; cf. MP, 30.

⁶⁹ Acuerdo n° 4 del documento FVCPA.

Objetivo general: Articular la reflexión y la acción que permita el caminar conjunto de la Familia Vedruna en PJV/MJV.

Objetivo específico: Elaborar un plan pastoral para toda la Congregación que marque cuáles son nuestras opciones y líneas de acción prioritarias:

- Proporcionar formación pastoral y carismática para todos los agentes de pastoral Vedruna del mundo.
- Articular las Redes Sociales de todas las Provincias/Delegación y contar con un espacio propio en la web general.
- Identificar y acompañar a las comunidades que sean comunidades de acogida a jóvenes.
- Diseñar acciones de cara al 200 aniversario, como una gran oportunidad pastoral. Hacer camino conjunto que culmine con un posible encuentro de jóvenes en Vic.

Periodicidad: reuniones bimensuales, con posibilidad de aumentar la periodicidad en momentos necesarios.

3. COMISIÓN INTERPROVINCIAL DE EDUCADORES VEDRUNA

La propuesta llega de la Comisión Interprovincial de Educadores Vedruna, partiendo de la necesidad y el deseo de crear red entre los centros Vedruna. Entendemos que los centros de educación “no formal” no quedan excluidos, pero, en la práctica, su incorporación será una decisión que tendrá que discernir y decidir la propia Comisión.

A partir de aquí, se presenta a la Asamblea Capitular la siguiente propuesta para su aprobación: **Constitución de una Comisión**

Educativa Interprovincial/Delegación

Composición:

- Una hermana del Equipo General o en quien este delegue.
- Educadores representantes de las Provincias/Delegación, teniendo en cuenta cada realidad para su composición (puede considerarse el modelo de la Comisión formada el sexenio anterior).

Objetivos:

1. Compartir y reflexionar temas de la situación educativa en cada contexto.
2. Impulsar la reflexión y formación en identidad y carisma.
3. Actualizar la propuesta Educativa Vedruna en línea con los objetivos del Pacto Educativo Global.
4. Cuidar que los centros sean centros en Pastoral, entendida esta de manera integral y holística, teniendo en cuenta los contextos y promoviendo la formación de agentes específicamente dedicados a ello.

4. AMA – Animación Misionera de Asia

A partir de la preocupación expresada por las hermanas en el Instrumento de trabajo de preparación al Capítulo General XXVIII y de la reflexión compartida por las hermanas del continente asiático, sentimos la necesidad de hacer un discernimiento para ver juntas qué caminos alternativos podrían favorecer un funcionamiento más adecuado de nuestra misión en Asia, especialmente en Filipinas y en Japón.

Pedimos al Equipo General que en el próximo sexenio promueva un proceso de discernimiento, revisión y adaptación de estructuras acorde con la realidad de la Congregación.

5. ESTRUCTURAS

Atentas al contexto mundial y a la realidad congregacional, como resultado del estudio realizado sobre las estructuras de nuestra congregación y después de escuchar el sentir y las reflexiones llegadas desde las comunidades a través del Instrumento de trabajo, junto con las propuestas de los diferentes continentes; visto el informe de cuentas y el estudio de viabilidad, teniendo en cuenta los recursos humanos y económicos de los que disponemos en el presente y mirando al futuro, afirmamos la necesidad de avanzar en la revisión y adecuación de nuestras estructuras y modo de liderazgo.

Acordamos facilitar los cambios necesarios para dar pasos hacia un nuevo modo de organización y gobierno más sinodal y sostenible en el que, con el apoyo de instancias intermedias (comisiones), el Equipo General y los Equipos Provinciales/Delegación vayan acompañando el caminar de la Congregación con una perspectiva globalizada y de futuro.

La comunidad capitular aprueba la recreación de la Comisión Intercontinental de Estructuras para que elabore un plan de acción que facilite este objetivo y pide a las Provincias/Delegación que, a su vez, avancen en la revisión de estructuras y modo de liderazgo para facilitar la vida en misión de cada una de ellas.

6. REPRESENTATIVIDAD AL CAPÍTULO XXIX (2029)

MIEMBROS DE DERECHO: El Gobierno General, las hermanas Provinciales y Delegada⁷⁰.

MIEMBROS DE ELECCIÓN:

- Una delegada por cada Delegación o Provincia con menos de 50 hermanas. Dos por cada Provincia de 50 a 99 hermanas. Tres por cada Provincia de 100 a 149 hermanas. Y así sucesivamente hasta llegar a 500 hermanas.
- En las Provincias con varios países: una delegada por cada dos países, regiones en el caso de India. En Europa, al menos una de ellas sería de uno de los países con minoría numérica.
- En la Provincia de Europa, además, una delegada de cada Zona. Elegida por las hermanas de la Zona.
- En Asia, además, la coordinadora de AMA.
- Para llevar adelante este modo de elección de delegadas al Capítulo XXIX, los Equipos Provinciales/Delegación presentarán los listados de las hermanas que votarán en cada lugar y las hermanas que pueden ser votadas.

El Capítulo otorga la facultad a la Hermana General de invitar hasta tres hermanas por las razones que ella vea conveniente.

7. REPRESENTATIVIDAD EN EL PRÓXIMO CGA

El Capítulo General XXVIII ha acordado que en el próximo CGA, dada la realidad diversa de los continentes y el cambio de estructuras en marcha, el Equipo General convocará a:

⁷⁰ Cf. CC 99.

- Los Equipos Provinciales y de la Delegación de Filipinas.
- Un miembro de cada comisión interprovincial/intercontinental existente, propuesto por la propia comisión.
- Las comisiones interprovinciales/intercontinentales completas (virtuales) los días que se trabajen temas específicos.
- Alguna hermana que tenga responsabilidad en la animación en las Provincias/Delegación, o cuya participación se vea oportuna por algún motivo.

Modalidad de celebración: mixta. Un grupo, presencial. Otro grupo, virtual, más amplio.

El Equipo General podrá contar con una comisión para organizar el CGA que revisará y cambiará el diseño para un mejor aprovechamiento del tiempo y de los recursos usando para ello las metodologías adecuadas.

8. LÍNEAS DE ACCIÓN CONJUNTA CCV-LV

LÍNEA 1: Fortalecer la pertenencia e identidad en la Familia Vedruna

Con el propósito de caminar conjuntamente CCV-LV en diversos países y con el deseo de avanzar al mismo paso en cada realidad dentro de nuestra Familia.

MEDIANTE:

1. Reflexión conjunta (CCV-LV) sobre qué entendemos por Familia Carismática.
2. Nuevos espacios de reflexión, diálogo y escucha sobre el Laicado Vedruna y sobre las experiencias de misión compartida entre hermanas, laicas y laicos.

3. Promoción de encuentros y celebraciones para intercambiar experiencias y motivarnos mutuamente, encuentros en los que toda persona que se sienta animada y cercana al Carisma Vedruna encuentre una buena acogida y su lugar en la Familia.

PARA:

1. Seguir dando pasos en el conocimiento, acompañamiento y ayuda mutuos.
2. Dar a conocer el Laicado Vedruna en cada realidad, especialmente donde no hay presencia de LV.
3. Compartir y celebrar el caminar conjunto.

LÍNEA 2: Caminar en proyectos comunes de misión

Sabiendo que compartimos una llamada y un envío común a anunciar el Reino desde el carisma Vedruna, queremos fortalecer el sentido de pertenencia y de misión compartida.

MEDIANTE:

1. El avance en proyectos comunes que promuevan la justicia social, el cuidado de la madre tierra, la paz... según se den las condiciones en cada lugar.
2. La promoción conjunta de la cultura vocacional para ser presencia en el mundo juvenil y el de quienes están en búsqueda de un sentido en sus vidas.
3. El cuidado e intercambio de la comunicación entre CCV-LV que favorezca el mutuo conocimiento local, de la Provincia/Delegación y a nivel global.

PARA:

Fortalecer la interrelación e interconexión como Familia Carismática y colaborar en presencias de misión al servicio del Reino.

LÍNEA 3: Crear una Comisión Internacional de Familia Carismática Vedruna

PARA:

1. Hacer una reflexión conjunta del significado común de Familia Carismática y de los tipos de participación/vinculación.
2. Conocer, articular y acompañar las diversas vinculaciones en la Familia Vedruna.

MEDIANTE:

Experiencias y actividades de formación y de misión programadas e implementadas conjuntamente.

La relación, la participación y la colaboración en los diferentes equipos y comisiones.

TODO ESTO CON:

1. Una hermana del Equipo General o nombrada por él.
2. Una laica o laico del Equipo de Enlace General del Laicado Vedruna o nombrado por él.
3. Tres o cuatro laicas o laicos que representan otros tipos de experiencia de pertenencia y vinculación a la Familia Vedruna.

SIGLARIO

AMA	Animación Misionera de Asia.
CC	Constituciones.
CCV	Carmelitas de la Caridad Vedruna.
CGA	Consejo General Ampliado.
CIVCSVA	Congregación para los Institutos de Vida. Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.
CLAR	Confederación Latinoamericana de Religiosos.
Ep	Epistolario de Joaquina de Vedruna.
FVCPA	Documento Capitular Familia Vedruna Casa de Puertas Abiertas. Capítulo General XXVII.
IM	Documento de Identidad y Misión 2022.
LV	Laicado Vedruna Asociado.
MP	Documento Capitular Mística y Profecía. Capítulo General XXV.
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible.
OMM	Carta del CGA Otra Manera de Mirar.
PGF	Plan General de Formación.
PJV/MJV	Pastoral/Misión Juvenil Vedruna.

